

UNIVERSIDAD  
**ICESI**

**DEPORTE SOCIAL COMUNITARIO  
¿NUEVAS FORMAS DE INTERVENCIÓN SOCIAL E INNOVACIÓN SOCIAL EN  
EL POSCONFLICTO?**

**TRABAJO DE GRADO**

**ANDREA MERCEDES MESIAS CHAMORRO  
ADRIANA YADIRA PORTOCARRERO HURTADO**

**Asesor de Investigaciones  
INGE HELENA LILIA VALENCIA PEÑA**

**UNIVERSIDAD ICESI  
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES  
MAESTRÍA EN GERENCIA EN INNOVACIÓN SOCIAL  
SANTIAGO DE CALI  
2017**

## **Dedicatoria**

A nuestras familias por el apoyo incondicional

A las comunidades de las veredas Los Robles, en el municipio de La Elvira, y Pueblo Nuevo  
en el municipio de Caldonó.

Y a los monitores y promotores que hicieron esto posible.

## **Agradecimientos**

Monitores y promotores- ZVTN La Elvira- Los Monos

Comunidad Resguardo Indígena Pueblo Nuevo

Comunidad Los Robles

Fundación Tierra Posible

Coldeportes

Tita Torrente- Sandra Candelo- Coordinadoras Proyecto

Organización FARC-EP

### **Abstract**

El actual documento recoge los hallazgos de un proceso de observación e investigación en las Zonas Veredales de Transición y Normalización en el departamento del Cauca, utilizadas dentro del proceso de paz entre el gobierno colombiano y las FARC –EP para la desmovilización de los excombatientes. Este trabajo de grado indagaba sobre el Deporte Social Comunitario como una nueva forma de hacer intervención social en el posconflicto siendo un elemento clave para la innovación social en los procesos de construcción de paz.

## Tabla de contenido

<b>Introducción</b> .....	<b>1</b>
<b>Capítulo I: Cauca: Tierra, diversidad y resistencia</b> .....	<b>4</b>
Impacto del conflicto armado en el norte del Cauca .....	6
<b>Capítulo 2: Deporte Social Comunitario y reintegración: uso social del deporte</b> .....	<b>12</b>
Deporte Social Comunitario como estrategia de reintegración.....	14
<b>Capítulo 3: Deporte Social Comunitario en el Cauca: reconstruyendo lazos</b> .....	<b>16</b>
Pueblo Nuevo, campamento Los Monos. Caldono, Cauca .....	17
La Elvira, Buenos Aires, Cauca .....	25
Reflexiones finales: Deportes Social Comunitario e Innovación Social.....	25
Recomendaciones.....	40
<b>Bibliografía</b> .....	<b>41</b>

**Tabla de imágenes**

<b>Infografía 1</b> .....	<b>9</b>
<b>Infografía 2</b> .....	<b>10</b>
<b>Infografía 3</b> .....	<b>11</b>

## INTRODUCCIÓN

“En un escenario de fin del conflicto, todos deben contribuir a avanzar en la construcción de una cultura de reconciliación, convivencia, tolerancia y no estigmatización, especialmente por razón de la acción política y social en el marco de la civilidad.”

*Segundo informe Mesa de negociaciones - Diciembre 8 de 2013*

Desde hace varias décadas el término Innovación Social ha permeado el ecosistema de la investigación social. Su definición, al igual que muchos otros conceptos utilizados para observar y transformar la realidad social, ha estado en constante construcción. Sin embargo, la necesidad de darle solución a diferentes problemáticas humanas como la exclusión social, la atención sanitaria, la eficiencia en servicios, la protección de derechos, la garantía de necesidades básicas, entre otras, ha llevado a los surgimientos de nuevas formas de abordaje, de procesos sociales diversos y creativos. Es ahí donde la innovación social ha venido jugando un papel importante.

Vista desde diferentes perspectivas como un generador de cambios y paradigmas, la innovación social, se convierte cada vez más en una forma de transformar nuestras conductas y estructuras. A través de diferentes iniciativas alrededor del mundo, se ha constituido en una manera creativa y desafiante de encontrar soluciones eficaces y duraderas a las problemáticas de índole social. En Latinoamérica especialmente, la Innovación Social surge como respuesta a situaciones adversas que no han sido resueltas ni por el estado ni por otros actores, incapaces de dar solución a las necesidades de ciertas poblaciones o comunidades (Herrera et al., 2000). Campos como la salud, la educación, desarrollo rural, generación de ingresos, seguridad alimentaria, participación de la juventud, entre otros, han tenido un desarrollo diverso de iniciativas de innovación social que han impactado de manera positiva los territorios y comunidades involucradas en las mismas.

En el caso particular de Colombia, la terminación de un conflicto con más de 50 años de historia, plantea nuevos desafíos y nuevas apuestas sociales, especialmente para la construcción de paz en el contexto de posconflicto que vive actualmente el país. Desligarse del discurso de violencia que se convirtió en una forma tradicional de tejer relaciones entre combatientes y edificar una cultura de paz que permita una construcción de paz verdadera, es uno de los retos más desafiantes de la implementación de los acuerdos firmados entre el gobierno y la guerrilla de las FARC - EP.

Para algunos autores como Mumford (2011), la innovación social se define como la generación e implementación de nuevas ideas sobre relaciones sociales y organización social, caracterizándose por la creación de nuevos tipos de instituciones sociales, la formación de nuevas ideas de gobierno, o el desarrollo de nuevos movimientos sociales y formulación de nuevos procesos y procedimientos para estructurar el trabajo colaborativo, la introducción de nuevas prácticas sociales en un grupo. Teniendo en cuenta lo anterior, la innovación social se convierte entonces en un elemento fundamental para el posconflicto y la construcción social, en la medida en que supone un nuevo reto para el desarrollo de nuevas metodologías de implementación, pero además porque supone una construcción de tejido social y consolidación de nuevos lazos sociales de manera diferente, participativa y activa.

Parte de la implementación de los acuerdos es la reintegración de miles de hombre y mujeres que hicieron parte de las filas de este grupo armado. Dentro de las diferentes estrategias puestas en marcha por el Gobierno Nacional para su reintegración, se encuentra la utilización del deporte como una alternativa para la consolidación de una Cultura de Paz.

Desde los pueblos primitivos el deporte ha evolucionado como parte del orden social reflejando principios propios de las sociedades y resaltando características como la identidad social, la integración y la construcción de valores, pero además ha constituido un importante factor en las relaciones humanas (Rodríguez, 2000). La Comisión Europea del Deporte, reconoce así cinco funciones sociales del deporte: educativa, salud pública, de integración social, cultural y lúdica, y que cumplen un papel integrador en sociedades con marcadas desigualdades socioeconómicas (Tuñón et al., 2014).

Esto es posible evidenciarlo en diferentes momentos de la historia del mundo donde el deporte se ha usado como un elemento de inclusión y transformador social. Este es el caso del rugby que Mandela utilizó en 1995 para cohesionar a Sudáfrica produciendo lo que no se podía lograr unir a la población negra y blanca en medio de un conflicto que tenía completamente dividido al país por motivos de clase y raza social; el deporte significó el final del Apartheid (Dolado, 2009). Mandela logró a través de la final de la Copa del Mundo de rugby en ese año, que blancos, negros, mestizos e indios, celebraran juntos dejando de lado los miedos y odios por colores de piel, mostrando que Sudáfrica podía ser una nación arco iris. Fue así como la victoria de Sudáfrica mostró la transformación de las fuerzas sociales, un hito simbólico que demuestra que el deporte puede generar resultados increíbles en las sociedades, pero además el inicio de un sinnúmero de programas deportivos desarrollados con el fin de construir paz. En Colombia, el programa Fútbol por la Paz ha promovido la igualdad de géneros y la inclusión de los niños y niñas, especialmente niños excombatientes, a través de la conversión de espacios públicos en canchas de fútbol.

En medio de esta evolución del deporte nace el Deporte Social Comunitario, DSC, que es explicado por Durán (2008) como: “un nuevo paradigma, diferente y de más trascendencia que el deporte moderno en tanto que es un proceso de construcción colectiva y constante de tejido comunitario, que usa como herramienta el deporte y las transformaciones que hace de él para tener un acceso real a la promoción de la calidad de vida” (p.16).

Nuestro objetivo de investigación es indagar si el Deporte Social Comunitario, DSC, y sus elementos pueden convertirse en una propuesta de innovación social para intervenir en procesos de posconflicto, transformar imaginarios y aportar a la construcción de paz. Pero, además, insta a la búsqueda de nuevas formas de intervención social para la generación de una cultura de paz en el proceso de implementación de los acuerdos, que permitan una permanencia de los mismos creando entornos libres de violencia estructural.

El presente documento recoge los hallazgos encontrados como resultado de un trabajo de observación y análisis de la implementación del proyecto *Deporte, recreación y actividad física como medio para el aprovechamiento del tiempo libre en las Zonas Veredales Transitorias de Normalización*, de Coldeportes en convenio con la Fundación Tierra Posible, en las Zonas de Veredales de los municipios de Buenos Aires y Caldoño, en el Cauca. Este documento que se complementa con el documental *A un gol de la paz*, nace del proceso de interacción con las comunidades cercanas a las zonas veredales y a los excombatientes de las FARC – EP, que se

encontraban para el momento del desarrollo del trabajo de campo, en proceso de transición a la vida civil.

A partir de este trabajo de indagación y como miembros del convenio, pudimos establecer como el DSC y la Innovación social, cada uno como herramientas de transformación y construcción colectiva, pueden hacer posible una mirada diferente frente a la solución de problemáticas sociales, la construcción de lazos, la consolidación de valores, nuevas formas de abordar temas como la resolución de conflicto y propiciar la generación de alternativas diferentes para la reintegración.

## Capítulo I

### Cauca: Tierra, diversidad y resistencia



El Cauca, uno de los departamentos del suroccidente colombiano, se caracteriza por tener una composición étnica diversa que, junto a su posición geográfica, trae complejas dinámicas, económicas, sociales y culturales. Tres grupos étnicos confluyen en este territorio, como lo evidencia el Observatorio del Programa presidencia de los Derechos Humanos y DIH:

“La gran diversidad étnica en el departamento tiene su origen principalmente en los pueblos prehispánicos, en los españoles que allí se establecieron y en los negros traídos como esclavos del África occidental. De tal suerte que del total de los habitantes, aproximadamente 20% son indígenas, 30% afrocolombianos y el resto está conformado por mestizos y blancos.” (Panorama actual del Cauca. Observatorio del Programa presidencial de los Derechos Humano y DIH – p.5)

Es el segundo departamento con mayor concentración de población indígena del País. En el informe del Centro de memoria histórica *Nuestra vida ha sido nuestra lucha. Resistencia y memoria en el Cauca indígena*, se muestra la distribución de dicha población en esta zona: “La

población indígena del Cauca está distribuida a grandes rasgos en cuatro grupos étnicos: Páez 65%, Yanaconas 15%, Guambianos 13%, Coconucos 5% y Emberas e Ingas 2%." (p. 13) Cerca del 70% de la población indígena se concentra en el nororiente del departamento.

Está dividido en siete subregiones geográficas: norte, centro, occidente, sur, bota caucana, oriente y macizo. La zona norte del departamento caucano está ubicada entre las cordilleras Central y Occidental, y limita con los departamentos del Valle del Cauca, Huila y Tolima. Está compuesta por los municipios de Santander de Quilichao, Buenos Aires, Suárez, Puerto Tejada, Caloto, Guachené, Villa Rica, Corinto, Miranda, Padilla, Jambaló, Caldono y Toribío. Durante siglos, esta zona ha sido un espacio de diversas dinámicas sociales, geográficas, históricas y culturales, con complejidades que han generado conflictos y también manifestaciones de resistencia y lucha. (Nuestra vida ha sido nuestra lucha, resistencia y memoria en el Cauca indígena. p.7)

Este departamento presenta uno de los mayores índices de desigualdad en ingresos y calidad de vida de país. En el informe del PNUD *Cauca: Análisis de las conflictividades y construcción de paz*, entregado en diciembre de 2014, se muestra que el porcentaje de pobreza en este departamento era del 58,4% para el 2013, representando el doble del índice nacional. En términos de pobreza extrema, ocupaba para ese mismo año el segundo lugar después de Choco, con un porcentaje del 28,4. Es además uno de los departamentos con mayor número de habitantes en las zonas rurales, el 61,5% de sus pobladores se encuentran en las áreas rurales de los 42 municipios que lo componen. (p.16)

Uno de los aspectos que mayor impacto ha tenido en el Cauca, especialmente en la zona norte, es la disputa por la tierra, que se desprende desde la época de la colonia y ha significado un largo proceso de configuración de esta región:

“Se trata entonces de una región con un peso significativo en términos demográficos de poblaciones negras o afrocolombianas e indígenas, donde han sido siempre mayoría, dependiendo del tipo de municipio, de zona plana o montaña, según el largo proceso de configuración de la misma, que viene desde el período Colonial hasta finales del siglo XIX, a través de la estructura social de grandes haciendas cuyos propietarios articulaban ganado, agricultura, comercio y minería (Colmenares, 1979), y luego su rápida transformación a lo largo del siglo XX y primeros años del XXI, pero ya en una dinámica que está estrechamente relacionada con los polos urbanos de Cali y Popayán, y las actividades socioeconómicas, sobre todo agroindustriales e industriales, que entre las dos capitales departamentales se han venido desarrollando, de acuerdo con las tendencias del desarrollo económico del país y la especialización regional impuesta.”(Urrea, 2009, p. 4)

En el texto, *Dinámicas del conflicto armado en el sur del Valle y Norte del Cauca y su impacto humanitario*, de la Fundación Ideas para la Paz, se evidencia como la posición geográfica de este territorio nortecaucano, también ha sido generador del largo conflicto social y armado que

se ha extendido por décadas: “La posición geográfica de esta subregión cuenta con un importante carácter estratégico no solo para sus pobladores y las dinámicas económicas regionales sino también para los grupos armados al margen de la ley.” (p.5).

Además de ser un importante corredor entre los departamentos de Valle, Huila y Tolima, el norte del Cauca tiene un valor estratégico que toma relevancia debido a su cercanía a Cali, epicentro político y económico de la región sur occidental del país.

### **Impacto del conflicto armado en el norte del Cauca**

Este territorio multicultural y pluriétnico ha estado mediado por largas luchas y conflictos que responden a diferentes dinámicas e intereses propios de los grupos poblacionales que lo habitan y por ser un territorio en constante disputa: “...la lucha por la autonomía de las culturas indígenas; el reconocimiento de derechos por las negritudes; la profunda heterogeneidad económica; la deficiencia de servicios públicos; la irrupción del narcotráfico; y el escalamiento del conflicto armado.” (Panorama actual del Cauca. Observatorio del Programa presidencial de los Derechos Humano y DIH. p.27). A esto se le suma el posicionamiento de los cultivos de uso ilícito y la minería ilegal como una alternativa económica y los conflictos urbanos, así como una profunda crisis de gobernabilidad.

Importantes organizaciones comunitarias, de mucho peso en términos de participación, han tenido surgimiento en este contexto como el Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC. Esta organización, pionera en Latinoamérica, ha representado la resistencia de los pueblos indígenas ante temas como la violencia armada y las disputas por sus territorios sagrados, así como el respeto por su cosmovisión.

Las asociaciones de campesinos y los consejos comunitarios afros tienen igualmente un peso muy relevante en la configuración de esta zona del Cauca: el Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA), la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (Fensuagro), el Proceso de Unidad Popular del Suroccidente Colombiano (PUPSOC), las cooperativas, el proceso de Comunidades Negras y Cococauca, entre otras organizaciones afrocolombianas y de reserva campesina.

Además de estas dinámicas de distribución de la tierra y las diferentes expresiones culturales, la posición geográfica del norte del Cauca ha sido aprovechada por las organizaciones armadas ilegales para la movilización de tropas, armas e incluso drogas, ocasionando que sea uno de los territorios con mayor número de presencia de guerrilla en el país y de otros actores armados:

“El historiador Ricardo Peñaranda, ha señalado cómo por razones geográficas, históricas y sociales el Cauca ha sido uno de los territorios con mayor presencia guerrillera en el país, al punto que casi todas las organizaciones alzadas en armas que han operado en Colombia han tratado de arraigarse en este escenario.” (Panorama actual

del Cauca. Observatorio del Programa presidencial de los Derechos Humano y DIH. p.5).

Su geografía montañosa ha facilitado el establecimiento de corredores para la movilización de diferentes grupos, como la zona del Alto Naya en el municipio de Buenos Aires enlace con el puerto de Buenaventura en el departamento del Valle del Cauca, y los municipios de Caloto, Corinto y Miranda que comunican con el departamento del Tolima, el interior del país y los Llanos Orientales.

La disputa de este territorio por actores como las FARC-EP, ELN, Paramilitarismo y el accionar mismo de la fuerza pública, ha impactado a los habitantes de esta zona y ha generado diferentes conflictos sociales, así como el aumento y arraigo de la violencia, trayendo consigo inseguridad, asesinatos selectivos, masacres, persecución a líderes comunitarios y la generación diferentes modalidades delictivas.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Movimiento 19 de Abril (M-19), el Movimiento Quintín Lame, el Movimiento Jaime Bateman Cayón, el Comando Ricardo Franco Frente-Sur, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Comando Pedro León Arboleda, El Bloque Calima de las Autodefensas, han hecho presencia en esta zona del Cauca en diferentes épocas y con diversos intereses.

Sin embargo, la guerrilla de las FARC ha tenido un arraigo histórico en esta región. Su dominio en el Cauca lo convirtió en el epicentro más importante de sus operaciones. Los orígenes de esta guerrilla se conectan a este departamento cuando se realizó en 1964 la primera Confianza Guerrillera, donde este grupo revolucionario se identificaría como FARC, en las inmediaciones entre el departamento del Huila y la zona del Cauca en Tierradentro. La primera incursión armada de este grupo se llevaría a cabo en la localidad de Inza, uno de los territorios indígenas de mayor importancia para el cauca, seis meses después. Con un saldo de 18 muertos, las FARC dieron por conquistadas estas tierras y empezaron a instaurarse como Ley en casi todo el territorio caucano, especialmente en el norte del departamento. (Nuestra vida ha sido nuestra lucha, resistencia y memoria en el Cauca indígena. p.174)

Por varios años, el departamento del Cauca ha sido un territorio de conflicto, de resistencia, de puja constante por la tierra, por las libertades y por el reconocimiento a sus multiculturalidades y a los derechos de las poblaciones que lo habitan. Grupos armados de todo tipo se convirtieron en parte del paisaje, mientras sus habitantes sufrían los rigores de una guerra que ha dejado como saldo dolor, pérdidas, desapariciones, desplazamientos. De acuerdo al Registro Único de Víctimas (RUV), en todo el territorio de este departamento, se han registrado hasta el momento 292.552 personas en situación de víctimas en el marco del conflicto armado. Precisamente, por su contexto conflictivo y las dinámicas mencionadas, el departamento del Cauca tiene una importancia estratégica para la implementación de los acuerdos, pero sobre todo, para el desarrollo de iniciativas que permitan la consolidación de una paz territorial.

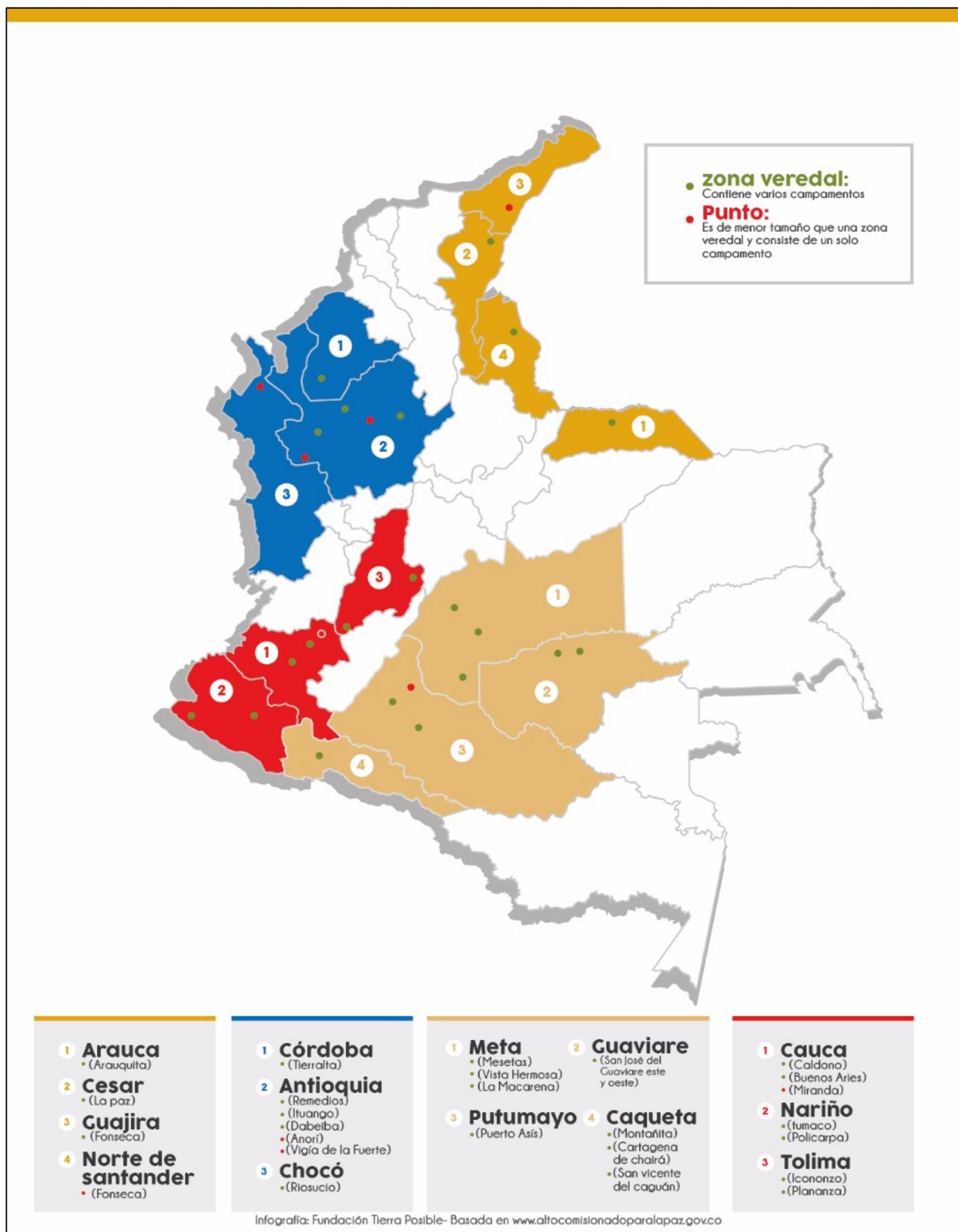
En el 2012, el gobierno del presidente Juan Manuel Santos, anunció la firma de un pre-acuerdo con las FARC que serviría de ruta para las negociaciones de un acuerdo de paz con este grupo que se inscribe como la guerrilla más vieja del país. A partir de este momento, el contexto del conflicto armado empieza a tener algunas transformaciones y empieza a significar, para zonas como el norte del Cauca, un cambio de panorama frente a nuevas realidades y necesidades que se han quedado rezagadas por culpa de conflicto.

Dicho acuerdo contempla seis puntos claves como elementos fundamentales para la construcción de paz en todo el territorio nacional y como la justificación para la dejación de las armas de las FARC. Es así como el primero punto del acuerdo es la Reforma rural integral, que busca una transformación del campo colombiano para la erradicación de la pobreza en las zonas rurales del país. El segundo punto hace referencia a la participación política vista como apertura a esas otras voces diversas que hacen parte de la democracia. El tercer punto, y el de mayor relevancia para los fines de este documento, establece los términos para el fin de las confrontaciones con las FARC y el fin de las hostilidades de las de este grupo hacia la población civil, mediante un cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo, así como un cronograma preciso para la dejación de todas sus armas, dando inicio a su reincorporación a la vida civil.

Dentro de este punto del acuerdo se establece la construcción de Zonas Veredales Transitorias de Normalización cuyo objetivo era garantizar la dejación de armas y por ende el cese al fuego, e iniciar la preparación para la reincorporación de las FARC a la vida civil. El punto cuatro hace referencia a una solución para las drogas ilícitas donde se contempla que los cultivadores cuenten con otras alternativas de cultivo, se combata la cadena del narcotráfico y los consumidores puedan entrar en proceso de rehabilitación. El quinto punto está dirigido a las víctimas con el objetivo de lograr la satisfacción de sus derechos. El último punto contempla la implementación, verificación y refrendación del acuerdo.

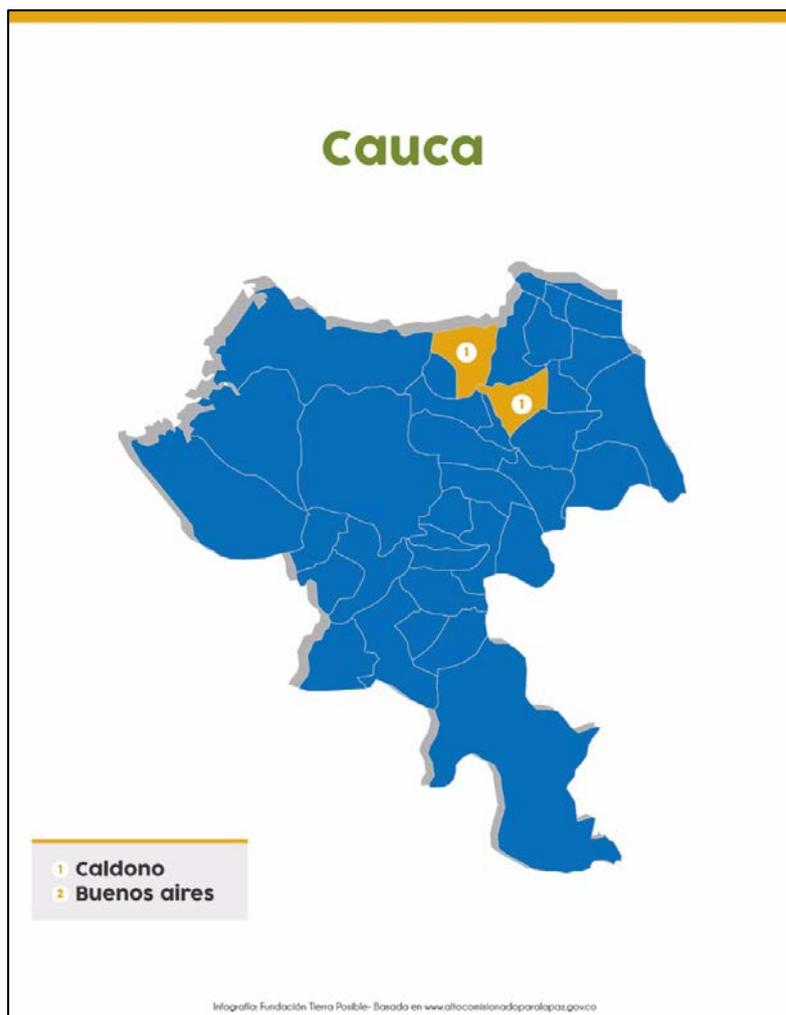
Como parte del tercer punto se llevó a cabo el establecimiento de 19 Zonas Veredales de Verificación para la Transición (ZVTN) y siete Puntos Transitorios de Normalización (PTN). El objetivo de estas zonas fue hasta el mes de agosto garantizar la dejación de armas, el cese al fuego y la reincorporación de los miembros de las FARC a la vida civil. En septiembre, estas Zonas se convirtieron en Espacios de Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación.

Estas zonas las zonas Veredales y los puntos asignados en el país:



Infografía 1: ubicación Zonas Veredales de Transición y Normalización

En el departamento del Cauca, se establecieron dos zonas veredales ubicadas en los municipios de Buenos Aires y Caldon, y un punto transitorio en el municipio de Miranda.

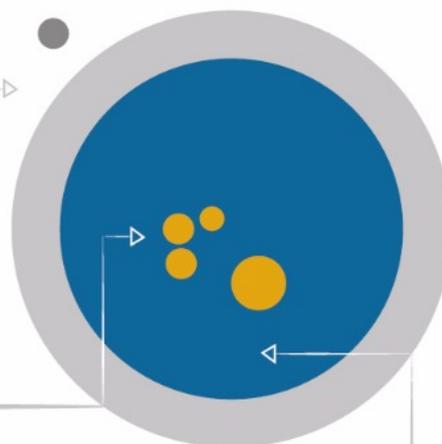


Infografía 2: ubicación Zonas Veredales Cauca

Para las ZVTN a nivel nacional se establecieron normas de seguridad para la comunidad y los ex combatientes. Tanto en La Elvira como en Caldon, nuestro ingreso fue gestionado meses antes como miembro del equipo de Coldeportes de la mano con la oficina del Alto Comisionado para la Paz. Los retenes militares fueron constantes. En el mes de agosto el acceso a la zona fue libre totalmente. Estas son las normas, el funcionamiento y el radio de seguridad establecidas para todas las Zonas en el territorio Colombiano:

## 1 Zona de Seguridad

- Tamaño de 1 Kilómetro a partir del límite de la zona veredal
- Mecanismo de monitoreo y verificación (Gobierno, Farc y Componente Internacional sin armas, con vestuario que los identifica)



## 2 Campamento

- El número de campamentos dentro de cada Zona Veredal está determinado por las condiciones del terreno y la cantidad de combatientes.
- No hay, ni podrá ingresar población civil.
- La salida de combatientes de las FARC-EP de los campamentos se hacen sin armas y de civil.
- Hay de manera permanente representantes de Naciones Unidas.
- En uno de los campamentos, hay un punto para el almacenamiento del armamento (en contenedores) controlado exclusivamente por Naciones Unidas.
- La ONU extraerá los contenedores con el armamento al final de los 180 días.

## 3 Zona Veredal transitoria de normalización

- Su objetivo es garantizar el cese al fuego y la dejación de armas, iniciar la preparación para la reincorporación de las FARC-EP a la vida civil y su tránsito a la legalidad.
- Son temporales (180 días) y transitorias, definidas, delimitadas y concertadas entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP
- Tiene una extensión razonable que permita el acceso sin limitación del Mecanismo de Monitoreo y Verificación.
- Su tamaño se definió teniendo en cuenta los límites de la vereda, los accidentes geográficos y los requisitos del Mecanismo.
- Se garantiza la plena vigencia del estado Social de Derecho.
- No pueden ser utilizadas para manifestaciones políticas.
- Las autoridades civiles no armadas que tienen presencia en las zonas permanecen y continúan ejerciendo sus funciones en las mismas. Pueden ingresar permanentemente a las zonas sin limitación, excepto a los campamentos.
- Suspensión de porte y tenencia de armas de población civil.
- Capacitación de integrantes de FARC-EP en labores productivas y de nivelación en educación básica primaria, secundaria o técnica.
- El Gobierno pondrá en marcha medidas para garantizar bienestar, atención en salud, jornadas de cedulação y actividades de preparación para la reincorporación.

Infografía: Fundación Tierra Posible- Basada en [www.altocomisionadoparalapaz.gov.co](http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co)

Infografía 3: normas de seguridad de las Zonas Veredales

## Capítulo II

### Deporte social comunitario y reintegración: uso social del deporte

El deporte ha emergido en la sociedad moderna como una institución de interrelación entre los individuos, transmisora de valores sociales.”  
Snyder y Spreitzer

#### Uso social del deporte

Históricamente, el deporte ha jugado un papel muy importante en las sociedades. Antiguamente, entre los Mayas y otras culturas indígenas, fue considerado un ritual clave para las cosechas como fenómeno religioso (Rodríguez, 2008, p.2). Después y con el auge de sistemas autoritarios, como los regímenes totalitarios los relacionados con el fascismo europeo de la primera mitad del



siglo XX como el nazismo alemán, el fascismo italiano y el franquismo español, el deporte se usó en gran medida como medio de adoctrinamiento (Krüger, 1999, p. 67) y formación física. En la década de 1920, en Italia, fue utilizado por Mussolini con el propósito de promulgar ideología dentro de la población. (Duarte, 2011, p.14). A mediados del siglo XIX, el deporte se empieza a constituir como una práctica educativa y como control social con el objetivo de impedir la violencia en escuelas inglesas (Rodríguez, 2008, p.6), pero también se empezó a entender como una actividad relacionada con el ocio y por tanto como una condición social.

Para la modernidad el deporte se convierte en un hecho social propio de las relaciones sociales, o como lo denomina Duarte (2011) como un quiebre que genera el auge del deporte: “Surgió entonces la idea de deporte para todos; se buscaba que la mayor cantidad de personas practiquen deporte buscando el desarrollo y la promoción de la salud y de valores morales. Con base en el tercer quiebre, se hizo muy frecuente el uso del deporte como un medio para ayudar en el desarrollo social y comunitario” (p.15).

Es así como hoy por hoy, la Comisión Europea del Deporte, en un documento de base denominado *Evolución y Perspectivas de la Acción Comunitaria en el Deporte*, reconoce cinco funciones que cumple el deporte en la sociedad: educativa, de salud pública, de integración social, cultural y lúdica.

Es a partir de la evolución de estos usos que nace el Deporte Social Comunitario, DSC, explicado por Durán (2008) como “un nuevo paradigma, diferente y de más trascendencia que el deporte moderno en tanto que es un proceso de construcción colectiva y constante de tejido

comunitario, que usa como herramienta el deporte y las transformaciones que hace de él para tener un acceso real a la promoción de la calidad de vida” (p.16).

Este autor explica además a partir de Sen (2010), que el DSC se debe asumir como un entramado educativo en el que “la educación, es como un proceso transdisciplinar que favorecería la formación de agentes comprometidos con su realidad y con capacidad de analizar sus contextos de una forma amplia, lo que permite que diferentes disciplinas participen del desarrollo de su comunidad y en ocasiones posibilita la creación de nuevas disciplinas que puedan atender sus necesidades” (p.18).

Es a partir de la definición de Durán que entenderemos el DSC en nuestro proyecto, pero también desde la finalidad de El Departamento Administrativo del Deporte, la Recreación, la Actividad Física y el Aprovechamiento del Tiempo Libre, Coldeportes como entidad rectora nacional en términos de deporte, que lo define como “las prácticas deportivas y sus diferentes manifestaciones en la comunidad, que desde un enfoque diferencial e incluyente, fortalece la sana convivencia y valores, propiciando la transformación social y la paz de la población colombiana”.

### **Deporte y reintegración**

El concepto de reintegración es definido por el Documento Conpes 3554 como: “el proceso a través del cual los desmovilizados adquieren un estatus civil y consiguen un empleo e ingreso económico de manera sostenible. La reintegración se lleva a cabo primordialmente a nivel local, hace parte del desarrollo general de un país y constituye una responsabilidad nacional que puede ser complementada con apoyo internacional.” Adicionalmente, se reconocen dos enfoques de reintegración: el primero está basado en los individuos y sus proyectos de vida a largo plazo, mientras el segundo enfoque está es fundamente en la relación entre los reintegrados y las comunidades.

Este segundo enfoque “está caracterizado por la necesidad de crear espacios de comunicación entre las comunidades receptoras y los desmovilizados que faciliten su adaptación a la vida civil y social, mediante estrategias de convivencia, construcción de ciudadanía, reconciliación y reactivación socioeconómica de las comunidades afectadas por la violencia. Este enfoque tiene el beneficio adicional de permitir una integración más profunda con políticas de desarrollo, consolidación de paz y reparación de víctimas.” (p.8)

Es aquí donde el deporte adquiere relevancia por su papel fundamental en la configuración de nuestro sistema de valores, en los procesos de identificación colectiva e individual, como parte las iniciativas de integración de diferentes poblaciones y además porque permite la ruptura de barreras sociales y culturales.

Dentro de los efectos sociales que se han podido identificar del deporte, algunos autores hablan de la socialización, reconociéndola como la acción o el proceso a través del cual un individuo

llega a ser miembro de una sociedad (Cayuela, 1997)

Para nuestro caso de análisis, el proceso de reintegración de los excombatientes de las FARC en las Zonas Veredales de Buenos Aires y Caldon, es esta función de socialización la que creemos se puede desarrollar o impulsar a través de Deporte Social Comunitario. La práctica deportiva ha constituido un elemento transformador y transmisor de nuevos parámetros de valores, como lo afirma Medina en su texto *El deporte como factor en la construcción sociocultural de la identidad*, al hablar de la socialización como efecto del deporte: “desde el punto de vista del deporte, la identidad se inscribe a la vez en signos objetivos y en sentimientos que constituyen un conjunto relativamente coherente. Así, el grupo deportivo aparece como una esfera de participación social y de familiaridad constitutiva conjuntamente de procesos identitarios. La solidaridad traduce la participación de cada individuo a la conciencia colectiva de grupo”.

### **Deporte Social Comunitario como estrategia de reintegración**

En el DSC el contexto de la reintegración, la construcción colectiva y el uso del deporte como elemento de diversión, de unión, de construcción de lazo de integración, llevan a una aceptación por parte de las comunidades, de construcción colectiva e incluso a un proceso de reconciliación y perdón.

La preocupación por la resolución de los problemas sociales y la eliminación de los impactos de las exclusiones, así como la búsqueda para una solución de infinidad de carencias a las que se ven sometidas ciertas comunidades, hacen que la intervención social y la innovación social tengan como objetivo la búsqueda de soluciones a necesidades básicas de la humanidad, por esta razón deben confluir en nuevas maneras, formas y miradas frente a lo social.

En su aporte a la implementación de los Acuerdos, Coldeportes pone en marcha un proceso de orientación social utilizando al Deporte Social Comunitario para instaurar una cultura de paz en las Zonas Veredales Transitorias de Normalización, con el objetivo de generar, de manera sana y controlada, los fundamentos estructurales para la construcción de paz y lograr resultados positivos en la etapa de reintegración de los miembros de las FARC a la vida civil y las comunidades.

Ese es el objetivo del programa *Deporte, recreación y actividad física como medio para el aprovechamiento del tiempo libre en las Zonas Veredales de Transición y Normalización* de Coldeportes en convenio con la Fundación Tierra Posible, que desde el mes de abril inició con 49 monitores (27) y promotores (22), en los 26 puntos asignados y que hoy por hoy como Espacios de Capacitación y Reincorporación tiene un proceso consolidado que hace historia en esos rincones del país.

A través de tres líneas de trabajo: actividad física, recreación y Deporte Social Comunitario,

DSC, lideradas por Coldeportes y ejecutadas por la Fundación Tierra Posible, los monitores y promotores guiados por esta última institución, han consolidado un proceso tanto con los habitantes de las zonas que rodean los campamentos, muchas de ellos víctimas del conflicto y de las atrocidades de la guerra; Fuerzas Armadas, excombatientes de las FARC y niños y niñas de escuelas cercanas.

La propuesta metodológica del proyecto consistió en un trabajo por etapas, entendiendo etapa, en esta intervención comunitaria, como una de las partes de un proceso en desarrollo, dadas las condiciones particulares de la población y las características únicas de cada territorio, se consideraron así las siguientes etapas:

**Diagnóstico:** se realizó un reconocimiento de los promotores y monitores frente a su labor, teniendo en cuenta que cada uno desarrollaría funciones armonizadas pero diferenciadas.

Diagnóstico de las ZVTN, donde se identificó dentro de las ZVTN de la disponibilidad de espacios para la utilización de escenarios deportivos, preferencias deportivas recreativas, de actividad física y disponibilidad de horarios de los integrantes de las FARC-EP en proceso de reincorporación a la vida civil.

**Capacitación:** que consistió en la preparación e instalación logística necesaria para el desarrollo del proceso de capacitación a los promotores y monitores, y el desarrollo de la capacitación a los promotores y monitores a partir de los módulos descritos en este documento.

**Operatividad:** compra, transporte y entrega de implementación deportiva en las Zonas Veredales Transitorias de Normalización, así como la planeación y organización de actividades comunitarias.



### Capítulo III

## Deporte Social Comunitario en el Cauca: reconstruyendo lazos

Para responder nuestra pregunta de investigación *¿De qué manera puede el Deporte Social Comunitario convertirse en un modelo sostenible y replicable de transformación social para la intervención y la innovación en el posconflicto?* observamos la implementación de esta iniciativa en las Zonas Veredales de Transición en los municipios de Caldon y Buenos Aires



en el norte del Cauca. En este capítulo recogeremos los detalles de la realización de la pieza audiovisual donde se recogen voces y opiniones sobre el impacto del proyecto, y nuestros hallazgos frente al DSC como un elemento clave en estas dos zonas para la reincorporación a la vida civil y para una efectiva reintegración-reconciliación de los excombatientes con las comunidades.

Para esto, realizamos una investigación etnográfica durante dos meses en las zonas, cuatro meses después del inicio de la implementación de los acuerdos de Paz. En el primer mes y como metodología de investigación, hicimos observación participante para establecer relaciones con comandantes y ex combatientes. SCHENSUL, SCHENSUL y LeCOMPTE (1999) definen la observación participante como "el proceso de aprendizaje a través de la exposición y el involucrarse en el día a día o las actividades de rutina de los participantes en el escenario del investigador" (p.91). Fue así como hicimos parte de los entrenos e incluso nos pusimos la camiseta de los equipos de FARC- EP para poder ser uno en la cancha durante los torneos. En el segundo mes, establecimos un lazo tan fuerte que pudimos realizar entrevistas y sacar cámaras sin temor.

Las entrevistas, actividades y opiniones sobre el proyecto, así como algunos aspectos de su impacto se recopilaron en una pieza visual que nos permitió documentar toda la experiencia de implementación. La grabación de esta pieza inició durante el mes de julio como apoyo al trabajo de campo, ya los monitores y promotores llevaban dos meses de trabajo en las ZVTN de La Elvira, campamento Carlos Patiño; y Pueblo Nuevo, campamento Los Monos, en la La ZVTN de Caldon.

## Observaciones diario de campo

### PUEBLO NUEVO, CAMPAMENTO LOS MONOS. CALDONO, CAUCA.

#### Subida # 1- Enamorándonos de Pueblo Nuevo

Cansados y después de recorrer tres horas de distancia entre Timba y Pescador, y tras visitar en horas de la mañana el campamento de La Elvira, empezamos a atravesar a las 2:00 p.m. una carretera angosta que nos lleva directo a Caldono. El territorio está militarizado y al parecer es día de mercado. La chiva sube y baja, la gente camina por el pueblo con grandes costales llenos de comida, los ancianos juegan parqués o ajedrez en los andenes de las casas de ladrillo rustico que sobresalen en las calles.

Esta vez tampoco sabíamos a dónde íbamos. Alexandra, una de las monitoras de esta zona, nos indica por teléfono que preguntemos por la vía a Pueblo Nuevo, la vereda donde se encuentra el campamento. Nos esperan en el parque central. Después de una hora y media de camino y a diferencia de La Elvira, el paisaje está rodeado por escuelitas, ríos y hogares donde los cultivos de café, fique, yuca y plátano, rodean la carretera. Es un territorio Nasa.

Pueblo Nuevo es más pequeño de lo que esperábamos. A las 3:30 p.m. llegamos al pequeño caserío, el parque es como una cancha en el centro rodeada por cuatro cuadras. A la izquierda está una pequeña iglesia rosada, y a su lado un montallantas, hacia el norte un restaurante y hacia el oriente un bar y dos tiendas. Cada cuadra tiene cerca de siete casas por cuadra. Cada

esquina tiene tres cuadras hacia cada lado. Todas han sido testigos de la guerra. Ahí acaba el pueblo.

El parque tiene una pequeña cancha de cemento y una plazoleta. En todo el sitio reposaban aún las cabezas de ganado que habían sido llevadas por los animales desde el matadero que queda a pocas cuadras y que son llevadas los jueves de mercado. Uno que otro gallinazo rodea la zona, mientras los perros callejeros ruñen lo que queda.

La imagen nos genera miedo, no solo por el panorama sino porque estábamos lejos del casco urbano donde no se observa el Estado. No hay policía, ni ejército. Aquí gobierna el resguardo Nasa, la autoridad son ellos. Mientras observamos la zona, se nos acercan cuatro personas, que jugaban voleibol en la pequeña cancha. Una mujer y tres hombres. Tres llevan el uniforme de Coldeportes, el otro que los acompaña tiene un chaleco rojo que no logramos identificar.

La única mujer se acerca y nos abraza. Con extravagancia y una auténtica manera de ser, se presenta como Alexandra Ipia, una de las monitoras de esta ZVTN. Alexandra tiene cerca de 34 años, es de tez trigueña, contextura gruesa y unos ojos cargados de dulzura. Jefferson Andrés es el otro monitor que se presenta, es trigueño y nos saluda con la palabra 'Majin' o 'Hola' en Nasa. Tiene cerca de 24 años y una sonrisa tímida. Le sigue Carlos, un hombre de rasgos más

gruesos, y voz fuerte, es el promotor. Por último, Pablo nos da la bienvenida, un pastuso de 42 años de edad y tez trigueña. Él es el enlace de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, la persona que nos ayuda a ingresar a la Zona y que gestiona los permisos con los comandantes para cualquier actividad u oferta institucional que llegue al campamento Los Monos.

Pablo nos explica que están jugando voleibol con la comunidad y con algunos ex guerrilleros. Apunta hacia dos jóvenes, uno de tez blanca y ojos negros que no supera los 20 años de edad y otro hombre de rasgos indígenas aún más joven. Los observamos y ellos levantan sus manos para saludarnos. Su apariencia es la de cualquier muchacho de pueblo y su mirada refleja todo menos la experiencia de portar un arma por años.

En ese momento, niños y jóvenes de la comunidad continuaban jugando un partido de voleibol con una de las mallas entregadas por el proyecto, este deporte era una de las tantas opciones de Deporte Social Comunitario que se había querido implementar para la articulación de excombatientes con la comunidad, pero la menos usada y aceptada. También podemos observar dos futbolitos entregados con el kit para el proyecto, los cuales eran la sensación de los pequeños del pueblo.

Después de ver unos minutos de juego, nos invitan a conocer la cancha de fútbol, ubicada a unas cuantas cuadras del parque, donde entrena la comunidad y se han realizado ya varios partidos con las personas del campamento. Los monitores entrenan en esta zona un equipo de 100 niños, jóvenes y mujeres del pueblo y cerca de 100 ex combatientes todos los martes y los jueves. El promotor por su parte, lleva

actividad física y recreación al colegio y a las escuelas de la zona los miércoles y los viernes. Sin embargo, todos trabajan juntos y se apoyan en las diferentes actividades.

Al contextualizarnos, los monitores nos comentan que antes de iniciar el proyecto se reunieron con todo el cabildo indígena para hablar sobre las tres líneas de trabajo que compartirían con ellos: Deporte Social Comunitario, Recreación y actividad física. En DSC y por definición, la comunidad elige qué deporte quiere practicar, así que las opciones para entrenar y para buscar la resolución de conflictos y construcción de paz, como ellos mismos lo llaman, fueron el voleibol, las banquitas, y el fútbol, entendido como el deporte universal de los pueblos y la herramienta para una nueva relación con los excombatientes. No hubo discusión en ello, el fútbol era ya un deporte solicitado y requerido por la comunidad.

En el campamento también se hizo una reunión para que todos conocieran el proyecto. Fue así como el mismo comandante, los dejó entrar al campamento al siguiente mes (mayo), a utilizar el DSC como la herramienta primordial para conocerlos. Se decidió que el fútbol era el deporte con el que trabajarían. Las razones eran simples: era el deporte que siempre habían conocido y practicado.

La tarde empieza a caer en Pueblo. El equipo de Coldeportes nos comenta que una de las dificultades ha sido la cancha del campamento donde ya se colocaron los arcos para poder jugar, es un terreno lleno tierra, que cuando llueve se convierte en un lodazal. Ellos han buscado diferentes maneras de hacerlo más cómodo.

Son las 6:30 p.m. y la noche empieza a caer. El pueblo está quedando solo. Pablo y los

muchachos nos preguntan que, si queremos conocer el campamento, aunque sea por fuera. Aceptamos. Después de cinco minutos de carretera llegamos y un hombre con su fusil custodia la entrada con varios excombatientes. Los hombres nos saludan estrechando nuestras manos.

Pablo entra a una pequeña oficina y a los 5 minutos nos autorizan la entrada. Está oscuro y no se puede apreciar muy bien el campamento. La entrada está a lo alto de la montaña, las casas del campamento bajando. Observamos la cancha y lo difícil que se ve el terreno, sin embargo, la poca luz no permite ver bien el espacio. Nos sentimos observados.

Diez minutos después, nos despedimos nuevamente del ex combatiente del fusil, que a primera vista nos atemoriza, él hace parte del cerca del 50% de las FARC, que aún no ha entregado las armas por seguridad. Agradecemos la amabilidad y nos vamos. Esperamos el regreso.

### **Subida #2- Tejiendo lazos**

En esta segunda oportunidad queríamos observar las posibilidades de sacar cámaras. En el primer encuentro, tanto Pablo como los monitores y promotores, nos indican que hay problema, sin embargo, por los antecedentes y el tema de confianza a las personas ajenas al pueblo, preferimos observar y poco a poco ir metiéndolas en el campamento.

Es un jueves de julio y como la señal no nos permitía comunicarnos con ninguno de los muchachos para conocer su ubicación, emprendimos nuestra subida al pueblo. Sin saber para dónde dirigimos, llegamos a la cancha de fútbol, donde Carlos entrenaba a

un grupo de muchachos. Él nos comenta que los monitores se encuentran realizando actividades en el campamento.

Cuando llegamos, Alexandra y Jefferson nos saludan y nos dan la bienvenida a través de un micrófono. Los partidos de esta fecha, eran acompañados de música tradicional caucana y narrados por los mismos monitores. Eran casi las 10 a.m. y superábamos los 25 grados centígrados. En esta ocasión se reunían muchachos del colegio de Pueblo Nuevo para jugar con las personas del campamento.

La invitación la habían hecho Alexandra y Jefferson, para ellos como indígenas Nasas, los jóvenes también son claves para la aceptación de los ex combatientes en la zona, por eso los profesores mostraron su disposición desde el principio para hacer las jornadas de educación física en el campamento.

Antes de empezar a jugar fútbol, la recreación se convierte en una manera de integrarlos. Empiezan jugando momias recreadas con papel higiénico y siguen con un juego de aros. Dividen equipos para mezclar a los dos grupos e integrarse unos con otros. Las sonrisas denotan que ya varios se conocen.

Al lado de la cancha, los otros habitantes del campamento se encuentran observando y riendo de sus compañeros, sin duda se siente más tranquilidad. Aprovechamos el momento ameno para hablar con Pablo sobre las cámaras, él nos pide un momento para hablar con el comandante y a los 15 minutos nos dejan hacerlo. " No se preocupen, aquí les posan", comenta Alexandra mientras entrega las indicaciones por el micrófono.

Hay cerca de 20 ex combatientes entre hombres y mujeres participando y otros 30 observando la actividad y riendo. Muchos nos observan, todos saben quiénes somos. “La desconfianza es inevitable”, nos dice un hombre de unos 25 años de contextura gruesa mientras nos ofrece algo para tomar.

El campamento tiene cerca de 50 casas construidas por ellos y varias de sus paredes tienen pinturas alusivas a la guerrilla. También hay dos mesas de ping pong los utilicen y aprovechen durante el tiempo libre que los monitores no los acompañan.

Después de una hora, nos arriesgamos a sacar las cámaras en un solo punto, no nos movemos para evitar tensión. Muchos nos observan y ocultan sus rostros a la cámara hacemos algún paneo. Observando la tensión decidimos guardarlas y disfrutar la actividad.

Los partidos de fútbol tienen varias reglas. Una es que los equipos de hombres tienen que incluir una mujer como una manera de incentivar la equidad de género, una de las características del DSC, también hay momentos en los que el sonido del pito modifica el juego, impulsando que los participantes de la actividad jueguen en parejas, para fomentar el respeto y la colaboración.

Después de tres partidos, uno mixto, uno femenino y otro masculino, los estudiantes toman un refrigerio invitado por el campamento y comparten con ellos un buen rato. Cerca del medio día se despiden de los excombatientes para ir a almorzar a sus casas. No se refleja miedo, ni ansiedad, ni dolor. Se observan dos seres humanos que son amigos y esperan jugar la siguiente

semana. Es la hora del almuerzo y decidimos despedirnos con los monitores.

Subimos a la vereda y Alexandra nos invita a conocer la casa en la que se queda durante la semana que está en Pueblo Nuevo. Vive a una hora de la ZVTN y para no bajar todos los días en su moto, alquila la esta casa. Nos sentamos a tomar café con ella, mientras nos cuenta con su tradicional desparpajo que ha escuchado muchas historias de los excombatientes y que le sorprende mucho cómo se han acoplado al pueblo, pero también comenta que tanto la comunidad como ellos, tienen mucho miedo por lo que sigue.

En la casa de Alexandra esperamos cerca de tres horas, mientras esperamos el entreno con las mujeres y chicos de la comunidad Nasa en la cancha de fútbol del pueblo. A las 4:30 p.m. exactamente, 20 mujeres empiezan su entreno con Alexandra y otros 20 con Jefferson. Ejercicios de calentamiento mientras cae el sol y de destreza. Los niños demuestran su talento, las mujeres demuestran que están empezando a desarrollar sus destrezas.

En el momento en que cae el sol nos despedimos. La noche empieza a aparecer y a nosotros nos esperan cerca de dos horas y media de camino. Nos abrazamos con los monitores y nos despedimos. Sentimos la confianza, nos sentimos aceptados.

### **Subida # 3- Todos somos uno. Aprendiendo de la nobleza Nasa**

Hoy también es jueves de mercado. Desde que iniciamos las visitas a los campamentos del Cauca, hemos viajado miércoles o jueves, dependiendo del planeador de los monitores. Llegamos a la casa de la mamá

de Alexandra a las 7:00 a.m. una casa gigante ubicada entre Siberia y Caldono, por donde se puede iniciar una carretera más corta hacia Pueblo Nuevo. Ella prefiere quedarse algunos días en su casa cuando no hay actividades o quieres simplemente quedarse en casa. Hoy es uno de esos días.

Nos cuenta que ha empezado a hacer actividades con niños de una vereda cercana llamada San Antonio, una zona a la que no llega mucha gente. Nos comenta que, con Jefferson, se han esmerado no solo por trabajar en el campamento sino también por llevar la recreación a los niños de las veredas que rodean la zona.

Alexandra, es además entrenadora de los niños de su comunidad. Ha tenido durante dos años su escuela de fútbol gratuita para los indígenas Nasas que hacen parte de su pequeña vereda. El fútbol ha sido una de sus pasiones. Desayunamos con ella, mientras escuchamos esa como una de las tantas historias que siempre tiene en su mente para contarlos.

Casi a las 9:00 a.m. emprendemos el camino hacia Pueblo Nuevo. Iniciamos la jornada visitando una escuela Nasa ubicada a 15 minutos del pueblo, donde el promotor lleva el proyecto los jueves. Muchas de estas escuelas tienen docentes para las asignaturas básicas. Muchos de ellos son los mismos habitantes de la zona. Tener alguien que lleve actividades físicas u otras opciones que fomenten el deporte es un apoyo para esta comunidad, le agradecen estos y otros proyectos al posconflicto.

Al llegar, cerca de 30 niños comparten con el promotor, quien a través de diferentes juegos fomenta el deporte. El espacio es una cancha destapada y llena de tierra, donde se celebran muchas veces ferias y

corralejadas. El polvo no solo se agita con el movimiento de los pequeños, sino también con el viento, pero esto no es un impedimento para que estos niños sonrían y sean felices al correr tras un balón, el cual patean incluso sin zapatos. Muchos de los chicos solo hablan Nasa, por ello, para Carlos ha sido un poco difícil el proceso de enseñanza. Los profesores se han convertido en los mejores aliados.

Después de jugar con los pequeños, conocer a los profesores y tomar un pequeño refrigerio, acompañamos a Alexandra al campamento. Las instalaciones están vacías y muchos de los ex combatientes se encuentran en capacitaciones con el SENA, así que Alexandra aprovecha para recordar la invitación a jugar en menos de media hora y presentarnos a dos ex combatientes que los han apoyado en el proceso: Eduardo y Diana. Los dos son jóvenes y siempre están en las actividades a las que hemos asistido.

Después de hablar con el enlace, nos encaminamos a otro lugar que no conocemos. Siguiendo a Alexandra, ella en su moto y nosotros en la camioneta, atravesamos el pueblo. Subimos un poco más la montaña y conocemos una parte del pueblo completamente nueva para nosotros. Entramos así en el Centro de Estudios de la Comunidad Nasa, donde nos espera Jefferson, quien nos saluda con el entusiasmo y dulzura de siempre. Nos explica que en este espacio no solo estudian los jóvenes del resguardo, sino que también se realiza la siembra de varios productos y se establece el contacto básico con la madre naturaleza, la conexión única que ellos tienen desde pequeños.

Algunas personas que vienen de otros lugares también han sido acogidos en este gran Centro, que a la vez refleja la cosmovisión indígena con su arquitectura y decoración. El Centro tiene una gran cancha de fútbol y a su lado un pequeño espacio para armar una malla de voleibol o para jugar banquitas.

Mientras los estudiantes, con su sudadera azul oscura esperan la llegada de las personas del campamento, observamos cómo juegan entre ellos tres muchachos más que parecen más adultos que los otros jóvenes. Jefferson nos comenta que ellos son conocidos como Los Costeños y que llegaron de Tumaco huyendo de la violencia y el narcotráfico. Nos presenta al mayor, un chico de aproximadamente 18 años y tez trigueña.

Su historia es triste. La mayoría de sus amigos y familiares se dedican en Tumaco a la siembra de la coca, la única opción económica para mucha gente nariñense, sobre todo para la de su resguardo indígena, que está en medio del mar a varias horas del casco urbano. Cansados y con ganas de hacer algo diferente para salir adelante, se colocaron en contacto con el resguardo de Pueblo Nuevo para lograr así salir del territorio a buscar un futuro diferente. Hoy estudian en grado décimo con muchos de los jóvenes que comparten en la cancha. Los Nasa los han recibido como a su familia. “Esto es ser una familia indígena. Todos para todos”, comenta mientras se pone los zapatos para iniciar el partido de fútbol.

Poco a poco empiezan a llegar los hombres del campamento con sus familias e incluso con sus perros. Ya nos reconocemos. Muchos nos saludan y nos piden que les

tomemos fotos. Es un ambiente muy familiar, ya como civiles llegan en sus motos al Centro y saludan a los estudiantes como viejos amigos. Ellos los reciben con una sonrisa y les pasan las camisetas para iniciar un encuentro.

Cuando están listos para iniciar el partido, que estará acompañado nuevamente de música caucana y de la narración de nuestros monitores, tomamos la foto del encuentro. Ellos, estudiantes de colegio, jugando y compartiendo un partido de fútbol sin apuestas, solo para divertirse y unirse, también se consechan en el Centro Nasa.

#### **Subida #4- Las mujeres son las protagonistas**

Es miércoles y las mujeres son las protagonistas. Fuimos invitados desde hace una semana a las actividades de integración de hoy, una jornada en la que las mujeres del pueblo, ex combatientes y las niñas del colegio se reunirán a jugar fútbol. Llegamos desde Cali a la casa de Alexandra nuevamente, quien nos invitó a almorzar y a degustar un plato tradicional caucano: el mote.

Esta sopa típica, es preparada a base de un maíz, que se acompaña con papa, plátano. Es algo así como un sancocho, pero con un maíz gigante. Es delicioso y se acompaña con arroz y con cualquier carne. También es un producto que se prepara tostado, cocinado o sudado.

Después del almuerzo tomamos nuestras maletas para iniciar el camino al campamento. Saludamos como siempre a todas las personas que están en la entrada, así como a los médicos y enfermeras, que están ubicados en la primera casa del

campamento. Antes no los reconocíamos, ahora sabemos quiénes son. Pasamos por la cocina y por la sala de tecnología y nos sentamos cerca a la cancha a esperar a la gente. Alexandra abraza a todas las personas de la cocina y le dicen que todo está listo para arrancar con la actividad.

La figura jurídica del campamento ha cambiado, ya no es una ZVTN, ahora son Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR), por lo que organizar las actividades para los monitores ha sido un poco más complicado. Muchas de las personas del campamento estudian durante el horario del proyecto y otras cuantas se han ido a diferentes actividades.

Según lo que nos comenta Alexandra, ellos han entrenado en promedio a unas 100 personas desde mayo, pero el cambio de figura ha reducido notablemente el grupo de mujeres.

Mientras esperamos, aprovechamos para subir al pueblo y entrevistar a Don Edinson, un líder del resguardo Nasa y miembro de la Guardia Indígena. Él, es uno de los miembros del equipo de proyectos que van a ejecutar con la comunidad. Un hombre cargado de historias sobre el conflicto en su tierra, la estigmatización que han sufrido como campesinos históricamente y la transformación del pueblo con el Acuerdo de Paz. Agradece por el proyecto, comenta que es necesario abrir los corazones para perdonar, que las FARC son seres humanos y que la unión generada por el proyecto es histórica. Comenta que la decisión de acoger a su pueblo como Zona Veredal fue complicada, que muchos no querían, pero que una característica de la comunidad Nasa era su nobleza, la defensa a la vida y el perdón: “Pronto contaremos las historias de lo que se está tejiendo acá, ellos como

victimarios y nosotros como víctimas”, comenta Edinson.

Regresamos al campamento y cerca de seis niñas con su sudadera del colegio llegan para jugar y otras cinco mujeres de la comunidad, que pasan los 30 años, también saludan acompañadas de sus hijos. Las familias completas llegan para apoyar a los equipos, que a veces se mezclan y en otras ocasiones se dividen en comunidad y ex combatientes. Los partidos se convierten además en una excusa para que los niños compartan otros espacios.

Alexandra y Jefferson, ponen a las mujeres a jugar dos partidos completamente integradas y sin divisiones. Las reglas del DSC de hoy es el trabajo en equipo. Para lograrlo, las reglas son: un pitazo para hacer gol individual, dos para hacerlo en pareja y tres para marcar en grupos de cuatro.

Así transcurre la tarde de aquel miércoles. En medio de las risas y mucho fútbol femenino, pequeños jugando y mucha unión. Logramos concretar además la entrevista con Eduardo, un excombatiente de 24 años que es la mano derecha de los monitores. Él quiere montar su tienda y es quien administra la comida del campamento. Salió de la cárcel hace poco por rebelión gracias al Acuerdo de Paz y es el arquero de la selección del campamento. Es conocido además como ‘Goku’.

Eduardo nos ha recibido siempre como si hiciéramos parte de esta familia. Gracias a él siempre hemos tenido un vaso de agua y un plato de comida. Haremos su entrevista la próxima semana. A las 6:00 p.m., nos despedimos. Cada vez que estamos en Pueblo Nuevo, nos sentimos en casa, en familia. El miedo ha desaparecido.

### **Subida #5- Entrevista cabildo- Festival de integración**

Llegamos a las 10:00 a.m. al campamento. Es un jueves y las personas que continúan en el ETCR habían planeado la jornada de integración desde la semana anterior. Varios equipos estarían hoy después de las clases del SENA y cada grupo incluiría en su equipo a una mujer, con el objetivo de promover la equidad de género.

Carlos, Alexandra y Jefferson, están programando la música y armando carteleras de la jornada, por lo que decidimos ir a hacer la entrevista con Eduardo, que a hoy ya se había convertido en nuestro aliado, amigo y cómplice cuando necesitábamos algo para grabar.

Eduardo es un hombre de 24 años, de contextura gruesa, tez trigueña y dulce como un caramelo. Es conocido como 'Goku' en el campamento y desde los 12 años conformó las filas de las FARC. Tras el acuerdo con el gobierno colombiano sueña con montar su propio negocio y administrarlo como lo hace con los víveres del campamento.

Hace cerca de dos años, estuvo en la cárcel por rebelión y salió de ella gracias al acuerdo como uno de los amnistiados del proceso de paz. A los pocos meses regresó a su frente y hoy por hoy está retornando a la vida civil. Dice que está feliz y que además de tener su tienda quiere estudiar para ser politólogo.

Cada vez que hablamos con un ex combatiente reconocemos que más allá de las personas que hayan matado, son seres humanos que, por múltiples motivos, sean

positivos o negativos, quieren una nueva vida, una oportunidad para encaminar su futuro.

Cuando acabamos la entrevista, Eduardo recibe la camiseta de arquero. Estará en el equipo Nueva Colombia, uno de los tres equipos de los ex combatientes. Los otros siete equipos tienen además profesores del SENA, otros dos de comunidad y otro de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, la Agencia para la Reincorporación y Normalización y Coldeportes, incluyéndonos. Estas jornadas se han convertido en algo tradicional en este pueblo.

Durante el día y en medio de la lluvia y el barro jugamos como si nos conociéramos de toda la vida. Con partidos de fútbol de 20 minutos y música caucana, nos demuestran que en la cancha son uno. Se apoyan, gritan y los equipos locales nos eliminan en la primera ronda y al final, el gran ganador de la jornada es Nueva Colombia, el equipo que reúne los que todos esperan en Pueblo Nuevo.

### **Subida #6- No es un adiós, es un hasta pronto**

Después de visitar esta vereda durante tres meses, la despedida no es fácil. Nos acostumbramos a las personas, nos llevamos sus historias y aprendimos de esos territorios donde el conflicto era el pan de cada día y donde realmente se viven nuevas experiencias después de la guerra.

Hoy llegamos a Pueblo Nuevo para despedirnos y hacer las últimas entrevistas. El ambiente es triste. Nos encontramos en el campamento con los muchachos, quienes esperan a que se terminen las clases de la mañana y así poder hacer un ejercicio de

recreación en el salón porque no ha parado de llover. Nos sentamos en una de las cabañas a hablar con Diana, otra ex guerrillera. Ella tiene 34 años, es delgada y hace parte del equipo médico de las FARC.

Ha participado del proyecto desde que inició. Juega como delantera. Comenta que siempre le ha gustado el fútbol y que desde pequeña lo practica. Llegó a las FARC a los 12 años, su papá también era comunero y en el Cauca emprendió el camino hacia la montaña. Al ver los heridos en combate, decidió que además de su ideología prefería ayudar a sanarlos. Aprendió con los médicos de las FARC y lleva más de 20 años ejerciendo la medicina de forma empírica. A los 25 años le ofrecieron irse a Cuba a estudiar y por miedo prefirió quedarse.

Diana no se siente completamente contenta con el proceso de paz, dice que le hace falta la montaña y que hay muchas cosas con las que el Gobierno no ha cumplido. También que le cuesta vestirse de civil y comprar ropa “normal”, como ella dice.

Resalta, sin embargo, que las cosas malas se empañan un poco con las capacitaciones, está aprendiendo formalmente a ser enfermera y ya es parte del equipo médico del campamento. Aunque aprendió a usar un fúsil, comenta que extraña la unión y la camaradería que había antes. Hoy muchos de sus amigos se han ido. Su rostro se entristece.

Lastimosamente Diana se bloquea ante la cámara, así que después de intentar entrevistarla durante 30 minutos, nos quedamos otra hora hablando con ella sin éxito alguno. Apagamos nuestra herramienta de trabajo. Sabemos que esta entrevista no saldrá a la luz. Nos despedimos con un gran abrazo.

Nos despedimos así de todos los ex combatientes que hoy ya son civiles como nosotros, nos abrazamos y sabemos que no será un adiós, que tenemos en el Cauca nuevos amigos. Nos encaminamos así a las entrevistas finales con los monitores, quienes después de todas las visitas se animan a contarnos todas sus historias ante las cámaras.

Se nos llena el corazón de escuchar a Jefferson, quien como miembro de la comunidad se siente aún más orgulloso del proceso, de cómo ha cambiado su pueblo y del potencial Nasa y de los ex combatientes para las grandes ligas. Alexandra, quien le huye a la cámara y prefiere evitar sentarse frente a ella, ha sido la que nos ha permitido entender todo el proceso, por lo que aceptamos que no quiera hablar frente a ella. Es así como la aventura finaliza, nos regalan un abrazo de agradecimiento con una pulsera hecha por los mismos indígenas. El cariño queda impreso en nuestro corazón.

## **LA ELVIRA BUENOS AIRES, CAUCA**

### **Subida #1- Conociendo el terreno.**

Las expectativas eran inmensas, era la primera zona veredal que visitaríamos

desde que inició este proyecto. Ninguna de las cinco personas que viajábamos en la camioneta sabía a dónde íbamos o qué

camino tomar. El punto de encuentro era Timba a las 8:30 a.m., municipio donde se encuentra el desvío para partir montaña arriba.

Dos horas por carretera destapada, que se hicieron eternas, nos permitieron conocer las montañas atravesadas del río Timba, territorios escondidos como El Ceral, Los Robles, y dominios indígenas que anteriormente fueron zonas rojas, debido a su cercanía con el Naya (paso obligatorio- Cerca de 8 horas), uno de los principales puntos de intercambio de drogas del suroccidente colombiano.

A medida que empezamos a subir la montaña, los cultivos de coca son evidentes. En medio de los rayos de sol, las montañas y las pobres casas de madera, se encuentran estas hermosas plantas verdes que veíamos por primera vez. Eran hectáreas de hectáreas de plantaciones, muchas camufladas entre café y plátano, otras a la vista de todo el que pasa.

Después de atravesar los paisajes del Cauca, esas colchas de retazos y mágicos pinos que remontan a un cuento para niños, llegamos a la Zona Veredal de Transición y Normalización La Elvira, en la vereda Los Robles.

La energía es pesada. Son diez casas de madera, muchos niños y un billar donde parece congregarse la mitad del pueblo. No hay mucha bulla, las motos pasan a toda hora, y nos observan como las personas extrañas que para ellos somos. Nos acompañan Jair, el monitor, y Camilo, el promotor.

Jair es un hombre adorable y se ha ganado el apodo de Hombre de Chocolate. Es un

negro de 1.60 de alto. Nos explica cómo han hecho su trabajo con Camilo. Siempre suben juntos y han ejecutado el proyecto sin diferencia de edad, experiencia o cargo.

Los dos comentan que las actividades físicas y la recreación, así como los juegos lúdicos, se han realizado con las dos escuelas cercanas y los entrenamientos de DSC se hacen en el campamento, que queda a pocos minutos del pueblo. Todo esto los jueves y los viernes. La mañana es para los más chicos y la tarde para las mujeres y hombres del campamento que queda a pocos minutos de la vereda. A veces, por solicitud de los comandantes, apoyan los encuentros los fines de semana.

Después de socializar el proyecto con los comandantes, estos no aceptaron su ejecución en el campamento. Con el objetivo de continuar su quehacer, Jair y Camilo decidieron entrenar a la comunidad del CERAL. Un mes después de ingresar a la zona, los mismos comandantes los citaron para iniciar con hombres y mujeres del campamento el Deporte Social Comunitario. Entre las opciones decidieron rotundamente que el microfútbol era el deporte a trabajar, por ser un deporte conocido con anterioridad y por las condiciones del polideportivo donde estaba ubicado el campamento.

A pesar del poco tiempo que tenemos, Jair y Camilo nos invitan a conocer el campamento, donde habitan varios de los comandantes de la zona más fuertes que se desmovilizaron. Nos recibieron con curiosidad y desconfianza, pero a la vez con ese ánimo de resaltar el trabajo que se estaba haciendo. Nos invitan a tomar café y con cierto temor nos empezamos a relacionar. La sensación es extraña, no sabemos si sonreír, entregar la mano,

incluso actuar normal se convierte en algo extraño.

El campamento tiene dos bloques de cabañas de madera fina, el polideportivo queda en el centro y cerca de él hay varias carpas blancas. Por los dos lados hay más cambuches improvisados y a la entrada una panadería. En el polideportivo hay dos pendones que llaman nuestra atención, una gigante con las imágenes de los principales líderes de las FARC y que cubre el polideportivo donde enaltecen la paz y otro en la cancha donde se felicita a la “Mujer Fariana”, el pasado 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Antes de llegar a la cancha, dos banderas se mueven con el viento entre el cielo: una blanca con la palabra FARC en el centro y otra con los colores de la bandera colombiana. Sin embargo, el ambiente es tenso. Sentimos todas las miradas hacia nosotros.

Después de tomar el café, nos despedimos. La visita ha finalizado. Realmente nos sentimos observados por varios ojos que no pudimos conocer. Por el afán de avanzar a otra zona veredal, nos despedimos y arrancamos.

### **Subida #2- Conociendo al hombre de chocolate**

Camilo fue operado y nos canceló la segunda visita anunciada al enlace del Alto Comisionado, lo que dejó en FARC la incomodidad de la inasistencia. Sin embargo, una semana después subimos con Jair, quien nos cuenta muchos detalles del campamento.

En las dos horas de carretera, este ‘hombre de chocolate’ nos cuenta que tiene dos hijos, uno de 3 años y otro de 12. Que

entrena a chicos en una Escuela de Fútbol en La Balsa, de donde es oriundo y donde aprendió de esta pasión que lo movería en la vida. Comenta que ya se había recorrido la zona, no solo como promotor deportivo en varios proyectos del Cauca, sino también como pescador, labor que aprendió de su papá desde que era pequeño.

Hablamos sobre la situación de la coca en la zona veredal. Nos dice que eso daña a los seres humanos, los corrompe, pero que no se puede negar que todo el territorio en el que estamos es una zona cocalera. También nos dice que el cambio después del acuerdo de paz con el tema de los cultivos se convertirá en un problema grave, que las familias aunque se vean muy humildes en sus casas de madera, hacen millones y millones con un negocio como el de los cultivos ilícitos.

Antes de llegar a la vereda Los Robles, se encuentra el pueblo el CERAL, donde generalmente te detienen los militares y te preguntan el motivo de tu visita. A pocos kilómetros está la escuela de esta vereda, cinco aulas que rodean una pequeña cancha de microfútbol. Los niños abrazan con enorme cariño a su profesor, quien una vez a la semana los entrena. Conocemos a los profesores, saludamos y con la humildad de la gente del campo nos reciben como si nos conocieran hace años. Pocos minutos después seguimos nuestro camino.

En la hora que queda de recorrido hacia Los Robles, Jair nos comenta que aunque no es una verdad a voces, la misma comunidad es la familia de los ex combatientes de la guerrilla, esposas, hijos y demás hombres que se están reintegrando tienen a sus mismas familias en las casas cercanas.

La segunda visita de la jornada es a la escuela de Los Robles, la vereda del campamento. Desde ahí se observa el caserío. Conocemos a los pequeños y a las profes. La felicidad sale a flote. Aunque estudian en dos aulas del tamaño de una habitación, se ven felices. Salen, abrazan a Jair y se van a la cancha para empezar con él el juego del gato y el ratón. Hacen varias actividades recreativas y luego juegan fútbol. Entre abrazos, sonrisas y mucho amor se pasa la mañana. Al medio día nos invitan a almorzar con los niños. Una hora después subimos al pueblo, donde Jair organizó una jornada de partidos entre la comunidad y el campamento.

Mientras esperamos a que lleguen todas las personas que van a participar, aprovechamos para conocer a uno de los dueños de la mayoría de los negocios de los Robles, 'El Costeño', la voz y mando de la comunidad. Nada se hace sin su permiso. Al sentirnos observados, nos presentamos y le comentamos lo que hacemos. Sin embargo, se nota desconfiado, pero nos permite hacer varias imágenes del pueblo.

A las 3:00 p.m. subimos al campamento y la chiva de las 3 p.m. llega con más de 30 mujeres y niños. Las mujeres se empiezan a uniformar al igual que varios niños para iniciar los encuentros de microfútbol. Conocemos por primera vez al comandante 'Mama Juana' o como se conoce ahora en la vida civil 'Jairo', quien con una muy mala cara nos dice que no podemos grabar los partidos de los hombres. Es blanco, tiene bigote y sus ojos negros demuestran su dominio e imponencia, pero también su desconfianza hacia nosotros. Mientras tanto otros ex combatientes nos invitan a tomar café e intentan vincularnos a la actividad.

Los partidos inician y el talento es fácil de reconocer. Jair nos presenta a las mujeres de la comunidad y las de organización FARC, quienes hace dos meses han empezado a entrenar y a jugar juntas. En su encuentro demuestran que el fútbol las apasiona. No tienen miedo de meterse, melear y romper lo que tengan en frente.

Sacamos las cámaras con cautela, pero las miradas sobre nosotros nos cohiben un poco de hacerlo. Al llegar el partido de los hombres, nuestro camarógrafo pide chico para poder romper la desconfianza, lo logramos. Llega otro de los comandantes, un hombre más joven de 1.70 metros, trigueño, de aproximadamente 45 años. Su imponencia y el respeto de los miembros del campamento hacia él es evidente. Nos observa disimuladamente. Jugar con ellos ayuda a que baje la guardia. El mal ambiente baja un poco. Al caer la tarde nos despedimos. No podemos grabar como queríamos, pero esta vez hay apretón de manos y una sonrisa que demuestra que podemos volver.

### **Subida # 3- Tambores- Un encuentro con las mujeres**

Nuevamente las expectativas son grandes. Por motivos de seguridad y cambios en el enlace de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, no habíamos podido regresar a la zona en tres semanas. Esto generó la pérdida de la confianza lograda.

Esta vez subimos con Camilo, el promotor y con Jair, el monitor. En esta ocasión utilizamos las dos horas de carretera para hablar sobre el cambio de figura jurídica de los campamentos, nos cuentan que muchos de los ex combatientes de las FARC ya se han ido a casa, que el SENA está en la zona

y que ya los que quieren estudiar se encuentran recibiendo clases en el campamento.

Cuando llegamos, los niños reciben nuevamente a los monitores con abrazos y sonrisas. Hoy hay una nueva niña en la escuela. Es tímida, blanca y nos cuenta que llegó desde Popayán. Los profes se organizan así para dar inicio a las actividades con los chiquitos, que es con los que trabajan las líneas de recreación y educación física. Inician dividiendo los equipos. Los niños juegan como si fuera la primera vez. Se ven felices, sonriendo y pidiendo el balón a toda hora. Ninguno alcanza los 7 años y aunque los más grandes juegan después de ellos fútbol, los juegos como el Gato y el ratón o competir por ir a coger el balón los dejan exhaustos y felices.

Los martes y los jueves son los únicos días en los que ellos pueden disfrutar de este tipo de actividades y aunque tiene una cancha gigante, los profesores solo están ahí para la teoría y una que otra vez para jugar con ellos en los descansos. Solo tienen dos profesores, una señora de unos 40 años y un joven indígena de unos 25 años.

Las actividades inician así con un juego de balón, en el que dos equipos corren a coger el balón del centro. Cada equipo elige el nombre de dos grandes: Cali y Nacional. Se hacen barra mutuamente. La actividad dura cerca de 15 minutos. Cada niño se mide frente a su compañero por ir por el balón. Al final gana Cali, con una escasa diferencia. Cabe resaltar que nunca hay diferencia de género, siempre juegan mezclados.

Al finalizar la clase, el profe Jair trae un tambor y organiza a los pequeños en una

ronda, empieza a cantar y ellos, al ritmo de la canción bailan. La escena es hermosa, con cada 'wepa' del profe Jair, los niños empiezan a cantar como si la música entrara por sus venas. Bailan y cantan antes de entrar al salón y sin duda con la sonrisa a flor de piel.

Una hora después es el turno de los más grandes. Son contados. Ellos prefieren el fútbol y los profes se unen a entrenarlos para eso. Juegan además con ellos. Son las 11:00 a.m. y el cielo se ve más azul entre los tupidos pinos que rodean la cancha.

Después de jugar, nos ofrecen un refrigerio. Comemos y nos preparamos nuevamente para subir al campamento, donde cada martes y jueves entrenan las mujeres y hombres tanto de la comunidad como del campamento, juntos.

Esa tarde cerca de 10 mujeres de la comunidad y del campamento se reúnen para entrenar. Ellas llegan con sus hijos, los dejan en las tribunas y se disponen a tomar el balón, entrenan, hacen un calentamiento muscular y arman dos equipos para jugar. En las dos oportunidades las ha acompañado un niño del campamento llamado Simón, al parecer es el único niño que vive dentro del campamento. Vanessa, una de las esposas de un comandante, siempre ha mostrado su liderazgo. Es la arquera del equipo y la que más se ha acercado a nosotros para ofrecernos apoyo. Ella es la que manda al equipo, lo anima y fomenta los entrenos. A las 4:00 p.m., los hombres se empiezan a cambiar para entrenar. Esa tarde, están los dos comandantes: Pacho y Mama Juana, van a jugar y sabemos con antelación que no podemos sacar las cámaras.

Nuestro camarógrafo nuevamente se le mide a jugar con ellos, como rival y para la comunidad. Es una buena forma de romper el hielo. Los dos comandantes ya lo reconocen, sin embargo, no lo suficiente como para dejar de observarnos con desconfianza. El partido transcurre sin novedades. Mucho talento y muy poca disciplina, se nota que están acostumbrados a jugar sin reglas, por ello Jair y Camilo, se han convertido en elementos claves. Ya son invitados para pitar los partidos y los torneos.

Al finalizar nos despedimos, esta vez con la tranquilidad y la aprobación de grabación la siguiente semana en la que se realizará la Semana Deportiva de las FARC. Esperamos poder grabar por fin la primera entrevista.

#### **Subida # 4- Semana deportiva de las FARC**

##### **Miércoles- primer día**

Realmente estamos asustados. Es la primera vez que vamos a pasar un buen tiempo en Los Robles. Todos sabemos que el ambiente es tenso y que la estadía será un poco difícil, y aunque tenemos un acercamiento previo, nada nos da seguridad de que podremos hacer por lo menos la primera entrevista de todo el proceso.

De las tres veces que hemos subido a este territorio, esta es la primera en la que hay tantos retenes militares, lo que nos genera más desconfianza. También es la primera ocasión en la que la Guardia Indígena tiene una presencia tan activa. Hay mucho movimiento, tanto en la carretera como en la vereda.

Subimos a saludar al campamento. Teníamos claro que ese día no íbamos a sacar cámaras, nos acercaríamos para ver la

actitud y así poder hacer las entrevistas los dos próximos días. El campamento está lleno, hay gente que no habíamos visto y muchos que ya nos conocían. Los dos comandantes lideraban esta vez uno de los equipos del torneo, había otros dos de varias veredas tanto femeninos como masculinos y otros cuantos, de personas mezclados entre campamento y comunidad.

Después de saludar y presenciar los primeros partidos decidimos ir a almorzar y a conocer las habitaciones para dejar nuestras maletas. Mientras almorzábamos se escuchan 3 disparos, la gente corre, hay caos. Le disparan a una persona a pocos metros de donde estábamos sentados. A pesar de la guerra, la gente le teme a los disparos.

La guardia indígena sale a buscar a la persona, sube el ejército y en medio de la incertidumbre no sabemos qué hacer. Todos queremos salir corriendo, sin embargo decidimos subir y enfrentar la situación. Ya arriba y con la incertidumbre a flor de piel, los mismos comandantes nos dicen que no hay problema, que fue algo personal y que no tiene nada que ver con ellos.

Es el cuarto día de actividades deportivas. La comunidad se siente a gusto jugando y compartiendo con las personas del campamento, no se sienten diferentes. La confianza mejora, nos quedamos mirando los partidos de las diferentes veredas y los equipos de los diferentes rangos de las personas en proceso de reincorporación con FARC. La confianza mejora mucho y nos permiten sentirnos a gusto. Conseguimos por fin el permiso con los comandantes para hacer al otro día dos entrevistas. Aunque muchos de los excombatientes ya son civiles, les piden permiso a los

comandantes para varias actividades, por ejemplo, dar una entrevista.

En el Polideportivo hay más actividades. Venden comidas y se ve a muchos de los ex guerrilleros rasos intentando hacer cosas nuevas. También hay un punto de comidas naturales y arepas, otro de fritanga, otro con helados. Hay además un tatuador para las personas que quieran poner en su cuerpo algo significativo. Mama Juana se tatúa un lobo y utilizamos así esa excusa para hablarle. Nos dice que los ama y que hace rato quería uno, que todos los lobos del campamento eran de él. Es la primera vez que una conversación pasa del saludo.

Los partidos son por lo grande, tienen a sus propios narradores y a dos jueces. Tanto Camilo como Jair están apoyando la logística del evento. Anochece y podemos irnos a dormir tranquilos. Los partidos finalizan como a las 9:00 p.m., hora en la que las luces de la vereda se apagan. Todavía nos sentimos intranquilos.

#### **Jueves - Segundo día.**

Descansamos y la noche fue más tranquila de lo que esperábamos. Los partidos arrancan a las 9:00 a.m. y a nuestro camarógrafo le ofrecen jugar en uno de los equipos. Ya nos reconocen, nos saludan con más confianza y nos sentimos, por primera vez, acogidos.

Hoy nos arriesgamos a sacar las cámaras, aún frente a los ojos de Mama Juana, quien ha sido el más reacio a ellas (y a nosotros). Logramos así a las 11 de la mañana la primera entrevista con Sebastián, un joven de 24 años, ex combatiente, quien nos permite conocer además la zona de los cambuches, a la cual no habíamos podido entrar.

La entrevista con él fue un verdadero testimonio de vida. Nos comenta que desde

los 16 años ingresó a la guerrilla, que los días han cambiado con el proceso de paz y que hoy se siente tranquilo al volver a ver a su familia. Que apenas ahora puede volver a jugar fútbol y que para él la paz, es como un gol de Colombia.

Después de esta entrevista, quedamos a la espera del testimonio de Vanessa, la líder del equipo femenino de las mujeres de FARC, quien, a pesar de ser parte de la comunidad y no ex combatiente, juega un papel importante como esposa de uno de los comandantes, ya que después del proceso por fin ha podido estar junto al hombre que ama. Aunque la noche anterior, nos había aprobado la entrevista con los comandantes, Vanessa se escondió durante todo el día.

Durante el transcurso del día, los partidos permitieron demostrar el talento de la zona. Al caer la tarde nos arriesgamos a proponerle a 'El Costeño', como líder de la comunidad, una entrevista sobre el proyecto. Al principio nos dice que no, pero después, cuando le decimos que podemos usar solo la voz y no mostrar el rostro, nos dice que sí, que la quiere hacer y que en la mañana del otro día podríamos obtenerla. Su esposa, más conocida como 'La Gata' y muy reacia a nuestra presencia durante los dos días, nos mira con desconfianza.

Nos quedamos observando el partido del Costeño para construir aún más confianza. Cae un aguacero que nos obliga a quedarnos más tiempo en el Polideportivo. Definitivamente ya todo el mundo nos reconoce. Es algo muy positivo. No logramos la entrevista con Vanessa, esperamos que mañana se dé.

## **Viernes**

Madrugamos a desayunar y a buscar la entrevista con El Costeño. Años de experiencia en la comunidad, de vivir la guerra y de conocer el proceso le permite hablar con propiedad. Nos llevamos una entrevista y una historia maravillosa. Reconocemos además que por fin, logramos la confianza de la gente de la vereda. Terminamos la entrevista con un apretón de manos y nos vamos al campamento para intentar otra vez obtener la de Vanessa. Los partidos inician, es la misma cotidianidad de los días anteriores. Vanessa nos evita nuevamente, pero Jair logra convencerla. Después de muchos intentos, por fin ella logra soltar algunas cosas. Nos damos cuenta que no es excombatiente como pensábamos desde el principio, era parte de la comunidad. Aunque no es lo que esperamos, pudimos obtener otra entrevista.

Al medio día, nos despedimos, esta vez con la confianza de la aceptación y el abrazo de los niños para despedirse. Los dos comandantes nos preguntan que cuando volvemos y agradecen nuestra asistencia, algo que jamás esperamos.

### **Vista #5- ÚLTIMO DÍA**

Esta vez íbamos con la tristeza del cierre de ciclos. Era nuestra última visita y el propósito era hacer la entrevista de la mujer de FARC que faltaba y de hacer una última toma con los niños del colegio, así como la entrevista con monitores y promotores.

Cuando llegamos, los niños miraban una película, era una jornada de cine, que Jair y Camilo han implementado cada 15 días.

Ellos mismos les hacen crispetas antes de la hora de educación física. También estarán como anfitriones y profesores de un baile de los niños que se presentará como clausura de la Semana Cultural que se realizaría este fin de semana en el campamento. Jair, lidera el baile con el sabor de su tambor.

Logramos así la primera entrevista con Camilo y subimos al medio día al campamento. Conocemos a 'La India', una mujer que lleva muchos años como miembro de las FARC y es la administradora de la cocina en estos momentos. Es una de las arqueras de los equipos femeninos y aunque logramos una entrevista con ella, le cuesta mucho hablar frente a la cámara, además porque por su origen tiene una mezcla compleja entre el portugués y el español. Como testimonio de vida, nos cuenta que es miembro de las FARC desde los 9 años, cuando se vino a Colombia desde Brasil con su prima. Evita contar qué la movió de su familia y a la que ya no extraña. La guerrilla la rescató al parecer de una historia que prefiere no recordar. Empuñó un arma en agradecimiento y hoy casi a sus 40 años no tiene ningún reparo en aceptarlo. Tiene su esposo en la organización y se sienten felices de reintegrarse a la vida civil. Comenta que quiere estudiar mecánica y seguir entrenado y enseñando el fútbol a las generaciones que siguen.

Después de esta entrevista, observamos el entreno de las mujeres que cada vez son menos, muchas se han ido del campamento. A las 4:00 p.m., nos despedimos con tristeza. La gente sabe además que Camilo y Jair pronto se irán de la zona, así que igualmente imaginarán que esta será nuestra última visita a su territorio.

## **Reflexiones finales: Deporte Social Comunitario e Innovación Social**

A partir del trabajo de observación y de entrevista de los monitores, promotores, miembros de la comunidad y excombatientes pudimos encontrar algunos elementos del DSC que produjeron transformaciones en estas comunidades:

### **- La construcción colectiva como metodología de intervención:**

Si bien, las líneas de implementación fueron establecidas por Coldeporte de manera general para el programa en todas las zonas veredales del país, en el caso de la ZVTN La Elvira (Buenos Aires) y ZVNT Los Monos (Caldono), se llevó a cabo un trabajo colectivo entre la comunidad, los miembros de las FARC en proceso de reintegración y los monitores y promotores de la zona para establecer las actividades a desarrollar, así como los deportes a través del cual querían establecer acercamientos y recibir entrenamiento: el fútbol y el fútbol sala.

Esta construcción colectiva se estableció a través de un consenso donde se tuvieron en cuenta los intereses de los excombatientes y sus carencias en los espacios donde habitaban antes de la firma de los acuerdos y los intereses de las comunidades donde el deporte no había representado nunca una necesidad. Los monitores y promotores actuaron como mediadores, como interlocutores entre ambas partes y a partir de sus conocimientos ofrecieron propuestas y oportunidades para la realización de torneos y las actividades recreativas y de entrenamiento que se llevaban a cabo semana a semana.

De igual forma, aunque los monitores inicialmente iban para campamento y los promotores a los territorios centrales de la ZVTN, esta construcción colectiva generó que estas dos figuras trabajaran de mano en los dos puntos, facilitando la integración de actividades, la unión y la colaboración recíproca.

### **- La trasmisión de valores**

Cada actividad recreativa con los niños, excombatientes, mujeres y miembros de las comunidades en general, estuvo orientada al entendimiento de ciertos comportamientos, al arraigo de valores como el respeto, la unión, la participación, la equidad, el autoestima, la integridad, el diálogos, entre otros que se verán con el trabajo realizado por el proyecto a largo plazo. Estos valores permitieron un acercamiento entre los excombatientes y las comunidades, en especial porque se vieron las actividades deportivas como oportunidades para compartir, como un espacio de educación y no sólo para competir entre equipos. Se convirtió en parte de la rutina de ambos compartir un partido, entrenar, realizar una actividad recreativa, visitar los campamentos para hacerles barra a los diferentes equipos o que los excombatientes se dirigieran a las canchas de los colegios y del pueblo para ser parte de los torneos.

- **El reconocimiento de los excombatientes como seres humanos**

Quizá uno de los aspectos más sensibles a resaltar dentro de todo el proceso, fue la empatía que pudieron tener los habitantes de estas comunidades, víctimas directas de todo lo que ha significado el conflicto en esta zona, con los excombatientes. La mayoría de los miembros de las comunidades entrevistados, manifestaron ese reconocimiento de los excombatientes como seres humanos con los mismos miedos, expectativas y emociones que ellos. Esta capacidad de entender que también son víctimas y de que tienen nuevas oportunidades, se dio gracias a los espacios que podían compartir cada vez que se desarrollaba un partido de fútbol y al trabajo de los monitores y promotores que lograron contagiarlos, a través del deporte, de una nueva visión de lo que significa la paz, la reconciliación y el proceso de entender al otro.

- **Reconocimiento de ellos mismos como personas útiles a la sociedad**

En el caso de los excombatientes que participaron del programa, la práctica deportiva se convirtió en un paso importante hacia esa vida civil a la cual están haciendo tránsito. Si bien, en sus rutinas de entrenamiento, se usaba el ejercicio físico como parte del adoctrinamiento y del acondicionamiento de las tropas, no se usaba el deporte como parte de los espacios esparcimiento.

Hacer parte de la planificación de las actividades, conformar los equipos, compartir con las comunidades, poder convertirse en multiplicadores de los conocimientos adquiridos, les ayudan a tener una visión diferente de lo que pueden hacer en esa nueva vida. Los excombatientes participantes del programa entrevistados, expresaron cómo la emoción de un gol los hacía grandes, que se podían convertir en multiplicadores del proceso y cómo podrían usar el deporte para construir sus proyectos de vida.

- **El deporte como un camino hacia la reconciliación**

No solo fue posible poner en un mismo escenario a las comunidades y a los excombatientes de las FARC, también participaron de las actividades deportivas miembros de la fuerza pública. Lograr esto en un escenario como el norte del Cauca, donde estos tres actores habían estado en constante conflicto, es definitivamente un paso hacia el logro de una reconciliación que pueda lograr una construcción de paz más efectiva.

- **Monitores y promotores gestores de la innovación social**

Los promotores y monitores seleccionados para implementar el programa en las diferentes ZVTN fueron seleccionados de las mismas comunidades donde estas se instalaron, esto les permitió un conocimiento a priori de las mismas pero además un manejo especial de cada caso en específico. Sin embargo, muchos de los monitores y promotores, se encontraron con la

resistencia de los comandantes y ex combatientes frente al programa. Fue en estos casos donde su deseo de poder implementar las actividades y su interés por llevar deporte a estas zonas los llevó a desarrollar estrategias y modos que permitieran evidenciar la necesidad de desarrollar el programa dentro de las ZVTN. Pero de manera adicional, fueron capaces de leer esas necesidades presentes tanto en las comunidades como en los campamentos y hacerlas parte de sus planes de trabajo. Cada promotor y monitor realizó una labor única con sus grupos, desarrolló estrategias para atraer a los jóvenes, a los niños, adultos, mujeres, identificando sus características propias. Hoy, las comunidades y los excombatientes los solicitaron a Coldeportes de forma permanente y continuarán con el convenio hasta el 2018.



#### - El trabajo de los monitores y promotores

La ZVTN de Caldono, tiene dos monitores deportivos asignados por el proyecto: Alexandra Ipia de 35 años y Jefferson Andrés Vidal de 25, ambos, miembros de los cabildos indígenas de la zona. Los dos son apoyados por el promotor Carlos Campo de 30 años, de Tunía-Cauca. Los monitores tienen a su cargo los procesos en el campamento, además de los equipos de fútbol femenino y masculino de la comunidad. Por su parte, el promotor realiza su labor en las escuelas cercanas. Sin embargo, los resultados y la aceptación del resguardo Nasa que habita en la zona con los excombatientes, ha generado que los procesos se hagan de la mano y bajo un proceso conjunto.

En este territorio, que fue zona roja durante el conflicto, los monitores pudieron acceder fácilmente al campamento, los comandantes se mostraron abiertos a la práctica deportiva, al igual que las FARC. El cabildo, al ser la Ley de la zona y operar bajo la premisa de la armonía

y la vida como uno de sus principios, ha sido abierto al proceso y aceptaron el campamento en su territorio.

“Anteriormente el mismo conflicto y la misma historia ha marcado dolor. Como comunidad de zona rural hemos sido estigmatizados y eso de alguna u otra manera nos ha causado desarmonía. Gracias al acuerdo y como un pueblo Nasa que ha implementado la cultura de paz, como un movimiento que siempre ha defendido el derecho a la vida, decimos que las FARC son nuestros hermanos y le abrimos. Como comunidad de zona rural hemos sido estigmatizados y eso de alguna u otra manera nos ha causado desarmonía. Gracias al acuerdo y como un pueblo Nasa que ha implementado la cultura de paz, como un movimiento que siempre ha defendido el derecho a la vida, decidimos que las FARC son nuestros hermanos y le dimos la bienvenida a nuestra zona, por eso aquí tenemos la zona veredal”, comenta Edinson Camayo de la comunidad de Pueblo Nuevo, en Caldonó.

Por el contrario, los dos docentes de la ZNTV de La Elvira, Jair Carabalí de 39 años (monitor) y Camilo Montaña (promotor) de 24 años, tuvieron inicialmente la negativa de los excombatientes, solo un mes después de su ingreso a la zona, el apoyo de la comunidad y el trabajo con los niños de los colegios, les abrió las puertas poco a poco.

A diferencia de Pueblo Nuevo, La Elvira es una zona donde la guerrilla ha sido el Estado. Las pocas oportunidades en salud, educación, vivienda y necesidades básicas insatisfechas por el Estado, pero también como un paso obligado al Naya como punto central del narcotráfico, ha hecho de este pueblo un territorio de las FARC. De ahí que el proceso en este punto fortaleció los lazos de unión entre el campamento y el pueblo, pero también de veredas cercanas que llegaban a buscar opciones para jugar con los equipos que se empezaron a conformar.

Jaidier Mendoza, de la comunidad de La Elvira, explica que el proyecto los ha llevado a fortalecer un nuevo lazo, por ejemplo han llegado a invitar a las Fuerzas Armadas a compartir con ellos y los excombatientes: “hemos llegado aquí como comunidad a invitar al mismo Ejército y a la Policía a jugar partidos de micro y de fútbol, eso me parece un cambio muy bueno. Nosotros ya tenemos nuestros añitos, hay que pensar en los niños, en las generaciones que vienen”.

A pesar de las condiciones de entrada a los campamentos de cada uno de los monitores y promotores, y del sello en cada una de las actividades, la metodología ha sido similar. Los dos grupos han promovido el DSC para fortalecer la solidaridad, el respeto y la equidad de género, este último como uno de los resultados más notables de este proceso.

Para lograr este objetivo, los profesores organizaron equipos femeninos y masculinos para los diferentes torneos realizados, jugadoras de los colegios, así como las comunidades y mujeres excombatientes de las FARC, se pusieron la camiseta para ser uno en la cancha, utilizando el fútbol para compartir y no para competir.

En las actividades del campamento, se utilizó como estrategia de DSC incluir a una mujer en

cada equipo conformado por hombres. El gol solo era válido si la mujer que lo conformaba lo hacía. Aunque las condiciones de la cancha no eran las mejores y muchas veces jugaban con botas, cerca de 100 excombatientes en promedio se unieron a las actividades de La Elvira y 70 en el campamento de Pueblo Nuevo. De igual forma, se crearon y se entrenaron equipos de la comunidad y de los colegios dos veces por semana. Los profesores de estas instituciones educativas se convirtieron así en aliados del programa para permitir que en la cancha de juego se encuentren ex combatientes y las comunidades.

Los entrenos para los campamentos se realizan en las dos zonas los días jueves y para las comunidades los martes y sábados en La Elvira, y los miércoles y viernes para Caldoño. Durante los esos horarios se realizaron encuentros deportivos y torneos relámpago que le permitieron a la comunidad integrarse al campamento. Muchas veces los colegios invitaron a jugar fútbol sala a los hombres y mujeres del campamento y viceversa. La unión logró incluso que la misma comunidad organizará las actividades los domingos, solicitando apoyo a los monitores y promotores para encontrarse en el pueblo.

“Muchas veces las niñas del campamento les hacían barra a las niñas de acá y al revés, eso era un encuentro masivo, esa fue la experiencia más linda que tuve”, comenta Jefferson Vidal, monitor de Caldoño, campamento Los Monos.

Para aplicar el DSC, los monitores y promotores también utilizaron otros deportes dentro del fútbol como el balonmano para hacer los goles. La solidaridad, como elemento para transformar las comunidades, se convirtió en una herramienta a la hora cambiando de un momento a otro la dinámica individual a anotar en parejas o en triadas. Para actividades de activación corporal antes de jugar, los monitores y promotores aprovecharon las actividades de recreación para fomentar la unión y la integración.







La innovación social debería atravesar las estrategias de intervención social, entendiendo esta última como ese conjunto de actividades que pretenden responder a las necesidades o situaciones sociales y a la innovación social como un generador de nuevas ideas y actividades para tejer relaciones sociales y tener nuevas formas de entender e impactar la realidad social. Es en este cruce entre las formas de buscar soluciones sostenibles para las comunidades es necesario pensar en el DSC como una estrategia de innovación social para la reintegración de los excombatientes de las FARC a la vida civil. El DSC aplicado desde las necesidades de la comunidad, se convierte en un mecanismo eficaz de transmisión de conocimientos que reconoce las diferencias a través de temas como la paz, la equidad, la solidaridad, el respeto y la tolerancia, generando nuevas dinámicas de coexistencia pacífica en los territorios azotados por la violencia.

Podemos reconocer al DSC como un aporte positivo y como una estrategia de intervención para la construcción de paz de los territorios caucanos, tanto para las comunidades como para los excombatientes, debido a la construcción de valores que fomentan la igualdad de los actores relacionados en el conflicto armado durante décadas.

La implementación de este proyecto como estrategia para la implementación de los acuerdos y la reintegración de los excombatientes, demostró que el DSC puede ser un modelo de innovación social replicable y escalable para el posconflicto en cualquier territorio, siempre y cuando se aplique desde las necesidades de los actores involucrados y sus contextos. Esta estrategia puede contemplarse igualmente si las conversaciones entre ELN y Gobierno se llegan a dar como un nuevo acuerdo de paz.

### **Recomendaciones:**

1. Se recomienda capacitar a los monitores y promotores desde los contextos de cada territorio, que se haga un estudio de las condiciones deportivas, grupos ilegales que manejan la zona y que pueden poner en peligro a los profesores, aceptación de la comunidad y una participación más activa del Estado con esas nuevas propuestas para la reinserción a la vida civil. Esto con el fin de hacer una reincorporación más fuerte y con mejores condiciones. Muchas ZVTN no contaban por ejemplo con espacios para ejecutar actividades deportivas, de ahí que muchos de los deportes y actividades con los que esperaban llegar los monitores y promotores no se ejecutaran y que la dotación para las mismas no se haya utilizado.
2. El Estado se queda corto en muchas estrategias deportivas en estos territorios, por ello es necesario el apoyo de otros actores no estatales, que puede ser económico o de otra índole para generar nuevos proyectos deportivos que motiven dinámicas sociales entre victimarios y víctimas de conflicto armado en Colombia tanto en las zonas rurales como en las ciudades. Muchos territorios reúnen además talentos que podrían ser apoyados y trasladados de la zona rural para competir en deportes de alto rendimiento, para lo que se requiere un apoyo más fuerte que el estatal.
3. Estos proyectos son una invitación que los entes territoriales y autoridades deportivas se puedan re- pensar y reformular una política pública que permita conseguir más apoyo para estas iniciativas de DSC en los territorios para las comunidades.

## Bibliografía

Ayestaran, I. (2011) Epistemología de la innovación social y de la destrucción creativa. Utopía y Praxis Latinoamericana / Año 16. N° 54 Pp. 67 – 91. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social-- CESA – FCES – Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela.

Ávila Martínez, Ariel (2009). Conflicto Armado en Cauca: Reconfiguración del poder regional de los actores armados. Bogotá, Corporación Nuevo Arco Iris.

Concha, P. C. (2009). Teoría de Conflictos de Johan Galtung. *Revista de Paz Y Conflictos*, 2, 60–81. <http://doi.org/1988-7221>

Carballeda, A. (2002). La Intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociables. 1ra. Edición. (Buenos Aires). Paidós.

Díaz, Á. R. (2008). El deporte en la construcción del espacio social, 3367(September), 260. <http://doi.org/10.1080/09523367.2011.620277>

Medina, Xavier. “El deporte como factor en la construcción sociocultural de la identidad” en VV.AA. Ciencias Sociales y Deporte. Investigación social y deporte. AEISAD, n°1, Pamplona, 1994.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD, Cauca: Análisis de las conflictividades y construcción de paz. Diciembre de 2014

Rodríguez Herrera, Adolfo, Alvarado Ugarte Hernán, Claves de la innovación social en América Latina y el Caribe. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Santiago de Chile, noviembre de 200.

Sesma, E., & Girela, B. (n.d.). Trabajo Social Comunitario y construcción de paz, 214–238.

Tuñón, I., & Laiño, F. (2014). El juego recreativo y el deporte social como política de derecho. Su relación con la infancia en condiciones de vulnerabilidad social. *Educación Física Y Ciencia*, 16, 1–16.

Universidad de Granada. Instituto de la Paz y los Conflictos., F. J. (2014). Revista de paz y conflictos. *Revista de Paz Y Conflictos*, 7(0), 19–52. Retrieved from <http://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/1806>

Urrea, Fernando. Informe final del proyecto: desigualdades étnicas raciales, acción colectiva, etnicidad y resistencia en el norte del cauca y sur del Valle. Centro de investigaciones y documentación socioeconómica-CIDSE. Abril de 2009